

RESEÑAS DE TABASCO



COLECCIÓN LITERATURA

Serie Ensayo • Enrique González Pedrero

Landy Patricia Aguilar Palafox

RESEÑAS
DE TABASCO

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



TABASCO

Primera edición: 2019

© Landy Patricia Aguilar Palafox
D. R. © 2019, Secretaría de Cultura
Calle Andrés Sánchez Magallanes # 1124
Fraccionamiento Portal del Agua
Colonia Centro, Villahermosa
C. P. 86000
Tabasco, México

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin el consentimiento por escrito
del titular de los derechos correspondientes.

ISBN: 978-607-8428-85-4

Impreso en México - *Printed in Mexico*

INUNDACIONES



Foto: De la Fuente



Históricamente la planicie tabasqueña ha padecido inundaciones. En un principio la población ocupaba zonas altas, pero la falta de ordenamiento, planeación urbana, la deforestación en cuencas y la construcción de grandes presas en el Grijalva para generar electricidad, han vuelto vulnerable a la población. Este es un breve recuento de algunas de las inundaciones documentadas:

1579

En el siglo XVI, cronistas españoles como Vasco de Rodríguez y Melchor Alfaro, en 1579, dejaron escrito en sus memorias sobre Tabasco: «La tierra es anegadiza por causa de muchos ríos y por el continuo invierno que hay».

1782

Uno de los acontecimientos más graves en la provincia de Tabasco sucedió en la segunda mitad del siglo XVIII. Las intensas lluvias y crecientes provocaron una inevitable tragedia, que los pobladores llamaron «el Diluvio de Santa Rosa», en virtud de que ocurrió un 30 de agosto de 1782. La riqueza fue barrida: se inundaron las haciendas ganaderas, en las que se habían introducido los hatos ganaderos con particular éxito; el agua arrasó las plantaciones de cacao, por lo que muchas familias se quedaron sin sustento. Francisco de Amuzquívar, el primer gobernador con título del rey que llegó a Villahermosa dos años antes de la fatídica inundación, poco pudo hacer para administrar la justicia en esas condiciones.

1868

En 1868 hubo una inundación que afectó los barrios de Santa Cruz, Mustal, Mayito y Curahueso, debido al desbordamiento de los arroyos

del Júcar y Gusano y la laguna La pólvora; en el centro, las calles Nueva (Sáenz) y Progreso (hoy Lerdo) fueron cubiertas por el agua.

1879

Las lluvias iniciaron desde el 15 de septiembre y se prolongaron sin parar hasta el 30 del mismo mes, lo cual hizo que las calles se convirtieran en cuerpos de agua, inundando a más de ochocientas casas. Además de Villahermosa, sufrieron afectaciones Nacajuca, Macuspana y Tacotalpa, donde hubo pérdidas de cabezas de ganado; el poblado Oxolotán quedó inundado en su totalidad.

1889

Otra vez en septiembre hubo una inundación que se complicó con un violento huracán que se estacionó en la zona, del 17 al 20 de ese mes, derribando árboles y unas 155 casas; se dice que hubo fallecidos, dos barcos desaparecieron y la pérdida de ganado fue grande.

1927

Sobre esta inundación Manuel R. Mora escribió:

En el año de 1927 asoló a Tabasco una gran creciente. Vivíamos en la calle de Juárez y la Plazuela Pasteur. Se inició el temporal y a medida que éste se desarrollaba, ascendía el nivel del río. Veíamos crecer el agua arrastrando árboles descuajados por el ímpetu de la corriente y cadáveres de animales que flotaban como lunares putrefactos en los que hundían los zopilotes sus picos voraces.

A cada momento me escapaba de mi casa para contemplar aquel espectáculo que me causaba un júbilo indescribible. A los dos o tres días de haberse iniciado el norte, se produjo el desbordamiento del Grijalva. Poco después, los cayucos e incluso los barcos de la Compañía Platanera transitaban por el centro de la ciudad. Villahermosa era una extensa planicie líquida en la que los muchachos practicaban la natación a sus anchas.

Los niños disfrutábamos con el siniestro y las personas mayores sus consecuencias y las calamidades futuras. Son

dos sentidos de la vida, dos concepciones irreconciliables. Si los hombres fueran como los niños, no envejecerían. Lo malo es que los niños llegan a ser hombres y dejan de ser niños. En la pérdida de la infantilidad radican las complicaciones y los problemas del mundo.

1936

Este año las inundaciones causaron grandes daños; el gobernador Víctor Fernández Manero apuntó en su informe del año 1937:

En el primer trimestre de 1936 erogó más del 50% de las partidas de gastos generales con motivo de las inundaciones que asolaron la entidad en octubre y noviembre; la agricultura y ganadería fueron dañadas en forma considerable.

1944

En septiembre cae en la entidad un ciclón que interrumpe gran parte de las vías de comunicación y afectando la industria platanera. Los municipios más afectados fueron Nacajuca, Jalpa de Méndez, Cunduacán y Huimanguillo.

1988

Según los diarios de esa época, las precipitaciones alcanzaron los 641 milímetros y dejaron un saldo de siete mil damnificados; el Centro fue uno de los municipios más afectados. Las colonias anegadas fueron El Espejo I, El Espejo II, la Municipal, Indeco, 18 de Marzo y el fraccionamiento El Parque, por mencionar algunas.

1989

Durante octubre y por 19 días las precipitaciones pluviales alcanzaron un acumulado de 609 milímetros. Por falla en la red de cárcamos, Villahermosa quedó inundada.

1995

Todo el territorio de Tabasco queda envuelto en una catástrofe. Los huracanes Roxanne y Opal en el golfo de México generaron precipi-

taciones de 622 milímetros, ocasionando desbordamientos de ríos y arroyos, así como de los cuerpos lagunares, dejando un saldo de 36 mil 900 familias damnificadas, 159 casos de cólera, unas 29 mil 890 hectáreas de plátano y otros básicos anegados, mortandad de mil 192 semovientes, y 13 personas fallecidas.

1999

El frente frío número 7 registró un acumulado mensual de 696 milímetros en la capital tabasqueña, lo que generó un incremento en los niveles de los afluentes. El desbordamiento del río Carrizal afectó gran parte de la colonia Tabasco 2000. El saldo en todo el estado fue de 161 mil 521 afectados, 23 mil hectáreas de maíz y plátano anegadas. La conjunción de las ondas tropicales, desde la 26 a la 30 de septiembre; la depresión tropical 11 y los frentes fríos 4 y 7, provocaron una fuerte precipitación y tres crecientes en los ríos de la Sierra, que se desbordaron en las inmediaciones de Villahermosa. Al final del mes de octubre, con la imposibilidad de cerrar la presa Malpaso para aliviar el almacenamiento en Peñitas, se abrieron las compuertas que desbordaron el centro de la capital.

Con motivo de estas inundaciones al año siguiente se construyeron muros perimetrales en toda la ciudad y en las márgenes de los ríos con población. También se culminó el estudio de factibilidad técnica para la protección contra inundaciones de la cuenca baja del río Grijalva (Conagua, 2000), que más tarde evolucionaría en el Programa Integral de Control de Inundaciones (PICI).

Esta inundación dio origen a la curva guía de almacenamiento que rige desde el año 2000 a la presa Angostura, y a la integración del primer Comité Técnico de Operación de Obras Hidráulicas Regional, que no sirvió para salvaguardar el estado. Un caso particular fueron los más de 2,135 internos del Centro de Reinserción Social del Estado de Tabasco, que comenzaron a ver cómo el nivel del agua subía a las celdas junto con las aguas negras y lodo de la cañería. Las azoteas se volvieron su refugio y desde allí pidieron ayuda, pero nadie los escuchó. Entre la noche del jueves 21 de octubre y la del viernes 22, como pudie-



Un cayuco en plena calle 27 de febrero inundada

ron entraron a una bodega de los juzgados penales, en donde además de prenderle fuego, se apoderaron de varias cajas de licor y cervezas.

Se suscitó entonces una riña dejando nueve muertos; los cuerpos fueron sacados por los celadores abordo de lanchas y envueltos en bolsas de plástico negras, mientras los lesionados fueron atendidos en el Hospital Doctor Gustavo A. Rovirosa Pérez. Aproximadamente, entre siete y nueve cuerdas se realizaron durante los días que permaneció el Creset bajo el agua. De los mil 149 reos, 729 fueron reubicados en distintos penales. El director del penal, Víctor Manuel Cabrera Guillermo, fue destituido de su cargo, asumiendo la nueva responsabilidad el capitán Jaime Unda López.

1980

El 29 de octubre comenzó a llover durante tres días, provocando daños en Centla, Teapa, Cárdenas, Nacajuca, Jalapa y Cunduacán; hubo derrumbes de puentes, deslave de carreteras y daños a más de 20 mil viviendas.

2007

Producto de dos frentes fríos y el desfogue de la presa Peñitas, se desbordaron siete ríos, principalmente el Grijalva y el Carrizal, que cruzan Villahermosa, dejando más de 500 mil damnificados en toda la entidad, un deceso y pérdida total de cultivos. Así narra Ángel Vega en su libro *2007, la inundación en Tabasco*:

Miles de lugareños, entre hombres, mujeres y hasta niños, llegaron a la orilla del malecón, tanto del lado de la ciudad de Villahermosa como de la colonia Las Gaviotas, para ayudar en las labores de relleno de costales de arena para tratar de contener el agua.

Al atardecer del primero de noviembre todo estaba oscuro en el corazón de la ciudad, porque el suministro eléctrico se había interrumpido a causa de la inundación. El malecón hacía agua por todas partes y el Centro Histórico era una trinchera en guerra a punto de perderse.

El último fin de semana de octubre, los villahermosinos comenzaron a olvidarse de los preparativos del Día de Muertos y a inquietarse por la crecida del río Grijalva. El Grijalva ya había hecho esa mañana su primera invasión a la zona conocida como CICOM, dejando inundados el sótano del teatro Esperanza Iris y el CEIBA, así como también la Biblioteca Pública José María Pino Suárez.

Los bancos y comercios junto al malecón ya no abrieron al día siguiente y el miedo se agudizó por la noche, cuando el Grijalva comenzó a filtrar por las viejas calles de Lino Merino, Constitución, Sánchez Magallanes y Bastar Zozaya. Para ese momento, el Parque Museo La Venta sufría anegaciones por el desbordamiento de la Laguna de las Ilusiones.

La tarde del miércoles 31 al alcanzar el Grijalva su altura más peligrosa: 6.81 metros, es decir, 1.57 metros arriba de su escala crítica, los del centro contemplaron un éxodo creciente que fue como un aviso de lo que a ellos les esperaba: familias enteras provenientes primero de Torno Largo, Coquitos, el Monal y Armenia y después, de más cerca, de San José Gaviotas y La Manga, pasaban huyendo a pie o arriba de camionetas con las pocas cosas que salvaron hacia Atasta y las zonas más altas.

El Centro Histórico resistiría un día más, pero sucumbiría



Multitud contempla el nivel de la creciente en la calle Castillo

finalmente durante la noche del primero de noviembre cuando el agua alcanzó la calle de Pino Suárez, anegando el Centro Cultural Villahermosa. En menos de 24 horas se inundaría la parte del mercado Pino Suárez y alcanzaría las calles de Mina, Méndez, Madero, Juárez, Zaragoza, donde se ubican los parques de Juárez, La Paz, Corregidora y la plazuela del Águila, así como Del Sol, la Casa de los Azulejos y la Iglesia de la Santa Cruz. Ya nadie se acordaba de los Fieles Difuntos, todo tenía que ver con el agua.

Respecto a Gaviotas, el 31 de octubre de 2007, Ángel escribe:

En diferentes puntos del río los militares trabajaban apilando costales, pero a esa hora, aunque aún no lo sabían, ya era una batalla perdida. A la una de la tarde se rompió el bordo y el agua comenzó a entrar sin recato, corriendo a través de las calles, entrando a las casas, destruyendo patrimonios, separando familias.

Los primeros en abandonar sus hogares fueron los habitantes de los sectores Coquitos, Armenia y Monal. Cuando el agua les llegó a las rodillas se dieron por vencidos, rescataron lo que pudieron de sus pertenencias, agarraron a sus hijos y salieron huyendo.

Era un éxodo impresionante: decenas de personas tratando de alcanzar el puente Solidaridad para acceder a las zonas más altas de la ciudad. Cuando el bordo que contiene la Laguna del Camarón fue rebasado, la anegación les cortó el camino a quienes trataban de huir en sus vehículos, dejando a su paso automóviles sumergidos en todas las calles.

Hubo zonas que se inundaron dos metros, cuatro y hasta siete metros. Por su alta densidad poblacional, su extensión geográfica y su importancia como núcleo poblacional cercano al centro de la ciudad, Gaviotas se convirtió en la zona cero de la catástrofe.

Rebasados

Aproximadamente a las 4:15 de la madrugada se ordenó el corte de la energía en la zona del malecón, a la altura de la avenida Gregorio Méndez, y en la penumbra se veía sobre todo a grupos de mujeres voluntarias que con pala en mano preguntando: «¿Dónde están llenando los costales de arena?»

«La capital es como una olla, como Nueva Orleans (devastada por las inundaciones que provocó el huracán Katrina en agosto de 2005). Estamos debajo de los niveles de los ríos», consideró el gobernador de Tabasco, Andrés Granier Melo, en declaraciones al noticiero de Joaquín López-Dóriga, en Radio Fórmula.

Tabasco, donde habitan alrededor de 2.2 millones de personas, «es una gran planicie; tiene agua en 34 por ciento de su territorio, pero en este momento más de 70 por ciento es agua», reiteró el gobernador. El miércoles, la situación se complicó aún más cuando al otro extremo de Villahermosa, al filo de las 7 de la mañana, las aguas del río Carrizal vencieron los costales de arena que servían de diques y anegaron 30 colonias ubicadas a orillas de su cauce.

Siete ríos desbordados

Los ríos Carrizal, la Sierra, Teapa, Samaria, Pichucalco, Viejo Mezcalapa y Grijalva se desbordaron, afectando el 80% del territorio tabasqueño. La presa Peñitas alcanzó aproximadamente 3.6 m arriba de su escala crítica, por lo que tuvo que liberar más o menos 2,016 m³/s de agua. La presa

de Malpaso no tuvo necesidad de desfogue, ya que permaneció por debajo de su capacidad de almacenamiento.

Se inundaron 670 localidades de los 17 municipios, que representaban 400 mil personas afectadas por la crecida de los ríos que rodean el estado. Algunos de los municipios que presentaron diversos grados de inundación fueron Centro, Nacajuca, Jalpa de Méndez, Jalapa, Tacotalpa, Cárdenas, Huimanguillo, Comalcalco, Paraíso y Centla.

El 70 % de la totalidad de la infraestructura en las escuelas como mobiliario sufrió daños. Los municipios donde más escuelas inundadas se tuvieron fueron Cárdenas, Comalcalco, Centro, Cunduacán, Centla y Paraíso.

En Villahermosa algunas de las zonas afectadas fueron el parque Tabasco, el museo Papagayo, Bosques de Saloya, Brisas del Carrizal, Flores del Trópico, La Selva, el fraccionamiento Téllez Girón, La Pera y El Cedro. Asimismo, fueron damnificados habitantes de Jiménez, El Tigre, Sandial, Lomitas, Samarkanda, Sauces y el ejido Pino Suárez. Las colonias más afectadas por la cantidad de viviendas fueron Gaviotas y La

Año	Suceso
1782	Inundación en el «Diluvio de Santa Rosa»
1829	Diluvio grande
1868	Lluvias continuas
1879	Villahermosa: en la calle Juárez, 800 casas inundadas
1886	Nivel 13.71 msnm
1888	Ciclón inunda Villahermosa
1889	155 casas inundadas, muertos y barcos desaparecidos
1909	Villahermosa. Calles doña Marina y Juan Álvarez. Unos 2,953 damnificados
1912	Se desborda el Grijalva. Tenosique, Cárdenas, Comalcalco, Cunduacán, Huimanguillo, Jalpa y Nacajuca
1918	Villahermosa: Calle Juárez, Zaragoza, Lerdo y Sáenz
1921	Jonuta y Villahermosa
1921	Huimanguillo. Octubre, 1921
1922	Jonuta, 25 de enero; Tenosique 14 de abril, Villahermosa, noviembre
1927	Villahermosa
1927	Tenosique



Las calles del centro eran las primeras en ser afectadas

Manga, donde el nivel del agua alcanzó hasta cuatro metros. El río se levantó 1.5 metros por arriba del nivel de la avenida Carlos A. Madrazo.

De acuerdo a un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en Tabasco no hubo muertos, aunque sí en Chiapas, donde un cerro se derrumbó y sepultó a una pequeña comunidad con un saldo de una veintena de muertos.

El agua también llegó a zonas donde habitaban personas de clase media alta como el emblemático Tabasco 2000, donde se localiza gran parte de la zona hotelera. Ahí, los habitantes se negaron a salir de sus viviendas, por lo que incluso fue necesario el envío de las fuerzas policíacas para persuadirlos.

Las inundaciones alcanzaron al parque Museo La Venta –donde las colosales cabezas olmecas fueron cubiertas a la mitad por el agua–, a la biblioteca José María Pino Suárez y al museo Carlos Pellicer Cámara.

Pidiendo ayuda

desde los techos de las casas

Muchas familias de las colonias San José Gaviotas y San José Labrado, al otro lado del río Grijalva, con sus casas semicubiertas por el agua, pedían ayuda desde las azoteas para que las rescataran en lanchas. Otras familias se negaban a dejar sus hogares por miedo a los saqueos. Unas 20 mil personas fueron trasladadas a albergues, cuya capacidad fue sobrepasada, por lo que algunos damnificados tuvieron que pernoctar en parques, en su afán por buscar terreno más elevado.

Las fuertes corrientes anegaron las carreteras e hizo imposible el acceso por las vías procedentes de Cárdenas, Nacajuca, Macuspana y Teapa, por lo que la capital quedó parcialmente incomunicada. Las inundaciones afectaron a 1,2 millones de personas, más de la mitad del total de la población de Tabasco; las pérdidas equivalieron al 29,3 % del producto interno bruto de Tabasco. Se consideró que la tragedia era comparable con la que sufrieron siete estados juntos por las

Año	Suceso
1927	Tres cuartas partes del estado inundado, incluyendo Villahermosa, Huimanguillo y Tacotalpa
1929	Cunduacán, Huimanguillo, Nacajuca, Jalpa de Méndez, Teapa Villahermosa
1930	Jalapa, Balancán, Tenosique, Huimanguillo, Teapa Octubre-Noviembre
1932	Trece municipios de los diecisiete. noviembre
1936	Se desborda el Grijalva. Se inunda Tabasco, incluido Villahermosa
1941	Nacajuca.
1942	Cárdenas, Comcalcalco, Cunduacán, Huimanguillo, Paraíso, Teapa, Tacotalpa, Macuspana, Emiliano Zapata, Balancán, Tenosique.
1943	Tacotalpa. Noviembre
1944	Se desbordan ríos y lagunas. Paraíso. Octubre
1952	Villahermosa
1955	Ciclón Janet. Villahermosa
1969	Se desborda el río Grijalva
1980	Precipitaciones históricas
1999	Inundación de Villahermosa
2007	Gran inundación de Villahermosa, se desbordan el Grijalva y el Carrizal
2010	Inundación en Villahermosa

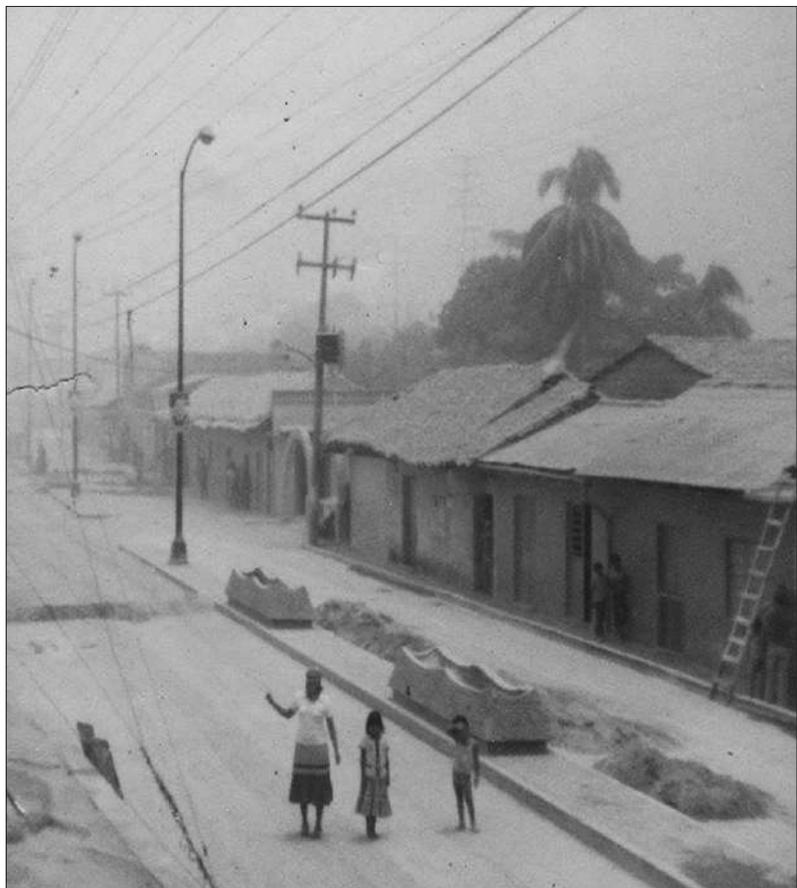
afectaciones reportadas cuando los huracanes Wilma y Stan impactaron el este de Estados Unidos de América.

FUENTES CONSULTADAS

1. «Las peores inundaciones del siglo», *Revista Siglo Mexicano en línea*, SEP, 1999.
2. VEGA, Ángel, *Tabasco bajo el agua*; Grupo Cantón, 2007.
3. ARREGUÍN-Cortés, Felipe I.; Rubio-Gutiérrez, Horacio; Domínguez-Mora, Ramón; de Luna-Cruz, Faustino, «Análisis de las inundaciones en la planicie tabasqueña en el periodo 1995-2010», *Tecnología y Ciencias del Agua*, 2014, V (Mayo-Junio).
4. «El problema de inundaciones en Tabasco», Capítulo I, sin autor ni fecha, Repositorio digital de la Facultad de Ingeniería, UNAM.
5. ÁLVAREZ, José Rogelio, *Diccionario Enciclopédico de Tabasco*, Gobierno del Estado de Tabasco, ICT, 1994.
6. «El Problema de las inundaciones en Tabasco», Capítulo I, sin autor ni fecha, Repositorio digital de la Facultad de Ingeniería de la UNAM.
7. MARTÍNEZ Assad, Carlos, *Historia breve de Tabasco*, FCE, 2011.
8. R. MORA Martínez, Manuel, *Imágenes de infancia y juventud*, Gobierno del Estado de Tabasco, 1987.
9. Inundación en Tabasco por fenómenos meteorológicos, «Evaluamos riesgos por naturaleza», 7 de noviembre de 2007. En <https://www.ern.com.mx/boletines/InformesDanos/071107-I.pdf>
10. «Inundaciones en Tabasco causaron pérdidas por 3.000 millones dólares», sitio web INFO 7 -08/05/2008.
11. GAMA Campillo, Lilia; Villanueva García, Claudia; Macías-Valdez, Elena; Moguel Ordoñez, Eduardo J.; Benítez Pérez, Basilio, «Inundaciones y lluvias extremas en Tabasco», Semana de Divulgación y Video Científico 2008, UJAT, 2008.
12. ASCENCIO, Manuel Antonio, «Masacre de 1999, negro historial del Creset», diario *Tabasco Hoy*, 07/08/2008.
13. OLÁN, Francisco, «Octubre, el mes de las grandes lluvias», diario *Tabasco Hoy*, 28/10/2014.
14. BANDALA, Abraham, *Tabasco a través de sus gobernantes*, Gobierno del Estado de Tabasco, 1988.
15. LÓPEZ, René Alberto, «Vive Tabasco la ‘peor catástrofe’ en 50 años: 500 mil damnificados y un muerto», diario *La Jornada*, 2007-11-01.
16. *Tabasco: características e impacto socioeconómico de las lluvias extremas de 2008*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2011.

EL CHICHONAL

Foto tomada de la página de Facebook «Tabasco Histórico»





En marzo de 1982, en los alrededores del Chichón o Chichonal, en Chiapas, se desalojaron a todos los habitantes de los alrededores cuando se empezaron a percibir las primeras alertas de actividad volcánica; el área fue acordonada y el ejército cuidó que la gente no se acercara al volcán. Los días posteriores pasaron en relativa calma, a pesar de las exhalaciones y los movimientos telúricos.

Las autoridades permitieron el regreso a sus hogares de gran parte de la población; en el poblado Francisco León, al suroeste del cráter, permanecieron un convoy del ejército y un geólogo.

28 de marzo de 1982

La noche del 28 de marzo de 1982 comenzó la actividad sísmica del Chichonal, haciendo erupción y devastando 14 poblados: aproximadamente 2 mil personas murieron en los municipios de Francisco León y Chapultenango, en Chiapas.

La explosión fue calculada entre 40 y 50 megatonnes, equivalente a la potencia que tienen tres mil bombas atómicas como la lanzada en Hiroshima. El magma del volcán entró en contacto con agua produciendo una explosión hidromagmática violenta, que destruyó todo el domo central que cubría al cerro; las oleadas que generó alcanzaron hasta ocho kilómetros alrededor del cráter y la lava arrasó con todo lo que encontró a su paso. Arrojó piedras a 18 kilómetros de distancia y una nube de residuos se levantó a 20 kilómetros de altura, alcanzando la estratósfera y dándole la vuelta al mundo en tres semanas.

La explosión magmática provocó un cráter de entre 150 y 180 metros y una columna que se elevó a 27 kilómetros de altura. Por ello, la oscuridad se apoderó del cielo las siguientes 15 horas.

La erupción del Chichonal provocó que el poblado Francisco León, localizado a cinco kilómetros del volcán, fuera arrasado y cubierto por



Los habitantes cercanos al volcán fueron desalojados

los flujos piroclásticos, dejando sepultadas a más de dos mil personas; mientras que en el poblado Ostuacán, a 12 kilómetros del volcán, y en Chapultenango, a 9 kilómetros, las rocas incandescentes llegaron a tener 15 centímetros de diámetro y atravesaron los techos de las viviendas, muchos de los cuales colapsaron.

Las cenizas volcánicas se extendieron a poblaciones como Pichucalco, ubicada a unos 20 kilómetros del volcán, donde el espesor de cenizas llegó a 15 centímetros, mientras que en Teapa alcanzó casi un metro. En Villahermosa, ubicada a unos 70 kilómetros, el espesor llegó a ser de cinco centímetros; en Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas fue de dos centímetros; la ceniza cayó también en Campeche, parte de Oaxaca, Veracruz y Puebla.

En Jonuta

El renombrado profesor jonuteco Omar Huerta Escalante, cronista de la ciudad, narró que el domingo 28 de marzo de 1982, la mayoría de los habitantes estaba descansando, pues era domingo; los católicos se preparaban para ir a la iglesia del Señor de la Salud, pero desde sus

hogares fueron testigos de cómo caía la ceniza y, a pesar de la distancia que existe entre la ubicación del volcán y la ciudad de Jonuta, se escucharon truenos; algunas personas atemorizadas abandonaron sus casas y fueron a refugiarse en la iglesia. Para las 8 de la mañana las calles ya estaban cubiertas de la ceniza del volcán.

Todos los habitantes vieron que no amanecía, presenciando la ceniza gruesa que se precipitaba del cielo mientras se escuchaban los estruendos a lo lejos; la mayoría creyó que quedarían sepultados junto con sus hogares, por lo que se mantuvieron alertas y despiertos; alrededor de las 12 de la noche todo continuaba igual, «un servidor salí a la calle y todo estaba cubierto de ceniza».

El cronista destacó que un gran número de personas salió a las calles, los adultos asustados vieron el cielo tapizado de ceniza que así se mantuvo por varios días, oscuro, sin que se «asomara» la claridad; para los niños parecía un juego, mientras que otros tomaron la decisión de regresar a la iglesia y orar, porque hasta este municipio retumbaron los truenos producidos por la potente erupción del volcán.

El jonuteco agregó que el sacerdote se encargaba de meter a la parroquia a niños y mujeres, los hombres se quedaron afuera en la calle, protegiéndose con bolsas de nailon; fue una semana en la que no amanecía, todo se mantuvo oscuro y la mayoría pensaba que no pasaría, sin embargo cuando el cráter se aplacó todo volvió a la normalidad, sin desgracias mayores que lamentar.

Para finalizar, Huerta Escalante precisó que aquel acontecimiento del 28 de marzo de 1982 es algo difícil de olvidar: ver correr a la gente buscando refugio; «unos a otros nos mirábamos» describe, pues no se sabía en realidad lo que sucedía mientras caía la ceniza, algunos pensaron que era el fin del mundo; este suceso permanece grabado en la mente de muchas familias jonutecas.

En Villahermosa

Ese día no amaneció en Villahermosa. Una fina lluvia de ceniza caía por la ciudad y los habitantes se preguntaban qué ocurría. Solo unos cuantos recibieron llamadas de conocidos informando que un volcán había hecho explosión en Chiapas.

La radio fue el único sistema de comunicación efectivo, a través de Telereportaje y la voz de Jesús Sibilla Zurita en el micrófono, se anunció el cese de todas las actividades sin conocer a ciencia cierta qué ocurría. Aeropuertos, carreteras, todo fue cerrado. «No se podía salir de las casas», refieren los que vivieron aquel momento.

Del cielo, un polvo blanco cubría completamente Villahermosa y varios municipios. Ese día amaneció hasta las diez de la mañana, hora en que el espesor de la ceniza empezó a disminuir y la luz del sol comenzó a iluminar nuevamente. El estado se pintó de blanco. La ceniza cubría todo, los autos grandes que circulaban alzaban polvaredas; el cabello de las personas se mantenía tieso por el efecto del polvillo fino; las casas lucían con una gruesa capa de ceniza, el polvo se podía usar para lavar platos. La gente comenzó a barrer las calles y limpiar sus techos para retomar sus vidas. En los días siguientes el cielo parecía nublado, pero en realidad era la ceniza que no permitía ver la cúpula celeste.

3 de abril

Cayó un sábado. En la zona del volcán se registró intensa actividad sísmica: 30 temblores por hora, durante la mañana, y uno cada minuto por la tarde, lo que anticipó la llegada de otra erupción. Los temblores cesaron a las 19:00 horas. Pero media hora más tarde, cuando los habitantes se encontraban refugiados en sus casas, una erupción más violenta que la anterior, los sorprendió.

4 de abril

El área del volcán es declarada como zona de desastre, el entonces gobernador de Chiapas, Juan Sabines Gutiérrez, instaló un albergue para los damnificados, llamado La Chacona, propiedad de la Unión Ganadera en Tuxtla Gutiérrez. Se estima que albergaron un total de 4540 personas desplazadas por el volcán.

Ese domingo se presentó una explosión más fuerte y prolongada que la del 28 de marzo; esta nueva erupción produjo una columna que penetró en la estratosfera y en unos cuantos días, la porción más densa de la nube de ceniza circundó el planeta: llegó a Hawai, el 9 de abril; a Japón, el 18; al mar Rojo, el 21 y, por último, el 26 de abril cruzó el Atlántico.



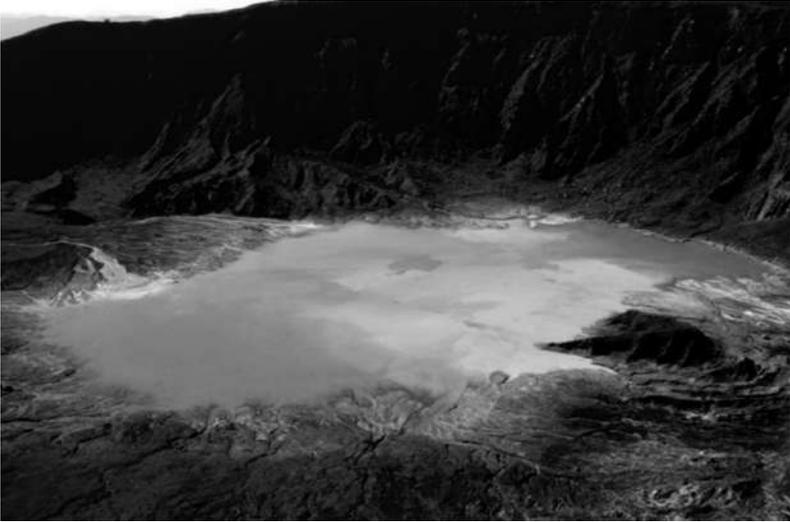
Las calles se cubrieron de ceniza

5 de abril

El lunes a las 5:33 de la mañana, el Chichonal estalla por tercera vez durante 45 minutos. Eduardo Domínguez, originario de la comunidad San Pedro Yaspac, que actualmente vive en Nuevo Carmen Tonapac narró en una entrevista:

En esta casa que vivimos es porque nos reubicó el gobierno, el papá de Juan Sabines. Nací en el municipio de Chapultenango, en la comunidad San Pedro Yaspac, estábamos descansando, como acostumbramos a dormir temprano, cuando nos despierta mi papá y nos dice que explotó el volcán, fuimos a ver y el volcán estaba haciendo explosión, empezó a explotar a las nueve de la noche y terminó a las dos de la mañana.

El 5 de abril fue la última erupción, eran las 5 de la tarde y empezó a caer lava, es entonces donde murió mi abuelito, mis tíos, y mis primos, ya que no les dio tiempo de salir, quedaron enterrados. Al día siguiente fuimos a buscarlos donde quedaron enterrados, pero ya no llegamos porque la comunidad donde estaban, quedaba como a unos 3, 4 kilómetros para llegar, pero



Dentro del cráter se encuentra un lago de color verdoso

por la arena que estaba bien caliente, ya no podíamos acercarnos ya que quemaba, además de las casas que andaban ahí desaparecieron.

Consecuencias

Unas 20 mil personas resultaron afectadas, nueve poblados desaparecieron y 51 más resultaron severamente dañados; las plantaciones de plátano, café y cacao fueron destruidas. El volcán arrojó ceniza continuamente durante 7 días; en la erupción del sábado 3 de abril hubo intensa actividad eléctrica y un ruido ensordecedor. Ante esta catástrofe el Ejército Mexicano desalojó a miles de habitantes de la región afectada, un gran número se resistió a salir y hasta ahora se desconoce cuántos murieron.

Se estima que el Chichonal arrojó diez veces más ceniza y gases que el monte Santa Helena, en el estado de Washington, Estados Unidos. Por la erupción, se dieron cambios significativos en un radio de 10 kilómetros; dos mil personas quedaron sepultadas bajo los productos de los flujos piroclásticos; 20 mil fueron desplazadas; la flora y fauna, incluida la acuática-

ca, desaparecieron; hubo cambios en la topografía, condición y azolve de los ríos; y modificaciones en los climas locales, regionales y aun globales.

Algunos habitantes huyeron a Veracruz, Tabasco, Oaxaca y Guadalajara; otros se quedaron en las cercanías del volcán porque no contaban con ninguna clase de servicio público. En los sitios en donde fueron reubicados por el gobierno de Sábines Gutiérrez vivían en condiciones adversas y sin ningún tipo de apoyo concreto.

Una de las principales etnias damnificadas fue la zoque, pues vivía en los alrededores del volcán; la explosión obligó al desplazamiento tan solo en Chiapas de 11 mil 291 indígenas, que fueron reubicados en 16 nuevos asentamientos. Así mismo, fueron fundados nuevos centros de población zoque en otras entidades, como Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Quintana Roo. Así surgieron nuevos municipios: Acala, Chiapa de Corzo, Ocosingo, Tecpatán, Ixtacomitán, Juárez, Rayón y Pichucalco.

Memorias de sobrevivientes

La *Revista Enbeduanna* publicó un artículo titulado «A 34 años, los migrantes recuerdan el éxodo del Chichonal» de Maribel Hernández y Abimael Arias, en donde escriben testimonios de testigos oculares que relatan los sucesos dramáticos de esos días:

La «Señora que arde» o «Pyowa tyzu`we», nombre como es conocida en la lengua zoque, les avisó a sus hijos por sueños que iba a hacer explosión, pero nadie le creyó pensado que sólo era una fantasía.

Lucía Domínguez, originaria de la comunidad Viejo Carmen Tonapac relata:

Cuando nos enteramos que iba a explotar, la tierra temblaba, algunos no creían que fuera por el volcán. Nosotros nos fuimos a refugiar a la iglesia ya que ahí era el único lugar para salvarnos, pero con la arena que caía, en la lámina se juntaba y se escuchaban los ruidos que ya no aguantaba el pesor de la ceniza, y daba miedo. Por eso al día siguiente mi suegro y mi familia nos fuimos a Tuxtla, ya que ahí tenemos familia. Gracias a Dios no murió nadie de nuestra familia, pero los habitantes de San Pedro Yaspac, Francisco León murieron todos.

Lorenza Arias, de 59 años, del municipio de Chapultenango, señala:

El momento del volcán fue en la noche, toda la gente estaba durmiendo, la gente no sabía qué iba a pasar, anteriormente llegaron las noticias y la gente no creyó que iba a explotar el volcán. Ya cuando se empezaron a escuchar las explosiones del volcán parecían rayos, la gente quedaba mirando pero no creyeron que iba a pasar algo. Nosotros vivíamos en una loma y mi suegro dijo que ahí nos quedáramos ya que no iba a pasar nada, la gente se veía corriendo en todos lados.

El primer día sólo tiró arena, debido a esto la gente pensó que no iba a pasar nada, al tercer día nosotros ya habíamos salido. Pero en este día se oscureció, eran las 10 de la mañana y no aclaraba, caminábamos en la oscuridad con una linternita. Teníamos muchos animales como gallinas, caballos y ganado... quedaron tirados. Caminamos para Chapultenango porque ahí se encontraban los carros, aviones para poder sacar a la gente.

Florencio Arias, de 62 años, del municipio de Chapultenango:

Era las 7 de la noche, estábamos sentados con toda mi familia tomando nuestro café, platicando sobre cómo nos fue en el trabajo, pero antes de dormir, a eso de las 8 de la noche, cuando escuchamos un fuerte ruido, toda mi familia se espantó y salimos a ver qué estaba pasando, pero nos llevamos una gran sorpresa porque el volcán Chichonal explotó tirando piedras, cenizas, fuego, parecía como una fiesta quemando cohetes.

El Chichonal hoy

De acuerdo con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Chichonal es un volcán compuesto por un cráter denominado somma, que tiene una elevación de mil 150 metros y un diámetro de un kilómetro con paredes verticales de 140 metros. La altura máxima del cráter sobre el nivel del mar es de mil 100 metros y la altura del fondo del cráter es de 860 metros. Actualmente el Chichonal está considerado como un volcán activo moderado y, por esta razón, especialistas del Instituto de Geofísica de la UNAM sistemáticamente mo-

nitorean las emisiones de vapor, la temperatura del agua, la actividad sísmica y otros parámetros que pueden advertir sobre un incremento en la actividad volcánica y la posibilidad de que se presentase otra erupción.

El Chichonal hoy en día aporta algunos ingresos para sus habitantes, quienes atienden a grupos de turistas que llegan a visitarlo, aunque aún no es un lugar turístico. El cráter actual del volcán tiene 1 kilómetro de diámetro, y en su fondo se encuentra un lago de color verde amarillo, que cuenta con pozos y manantiales de agua hirviente.

FUENTES CONSULTADAS

1. «El Chichonal, 25 años de la tragedia», en revista *Proceso*, 27 de marzo de 2007.
2. CASTILLO, Lucy, «El volcán que mató a dos mil personas hace 35 años en México», en www.UnoTv.com, noticias nacionales del 06/06/2018.
3. ALEMÁN Santillán, Trinidad, «A 25 años de la erupción del Chichonal», en *Eco Fronteras*, Núm. 30, abril/julio de 2007.
4. HERNÁNDEZ, Maribel y Arias, Abimael, «A 34 años, los migrantes recuerdan el éxodo del Chichonal», en *Revista Enbeduanna*, 29 de marzo de 2016.
5. «Fotografías de la Unión, varios autores»; en Pueblosdeamerica.com.
6. SÁNCHEZ, Ramón, «A 29 años de haber hecho erupción el volcán Chichonal, en Ostucán, Chiapas, en Jonuta todavía está presente en la mente de jonutecos», en *Noticias Jonuta, Palizada y algo más*, 28 de marzo de 2011.

PARQUE MUSEO LA VENTA

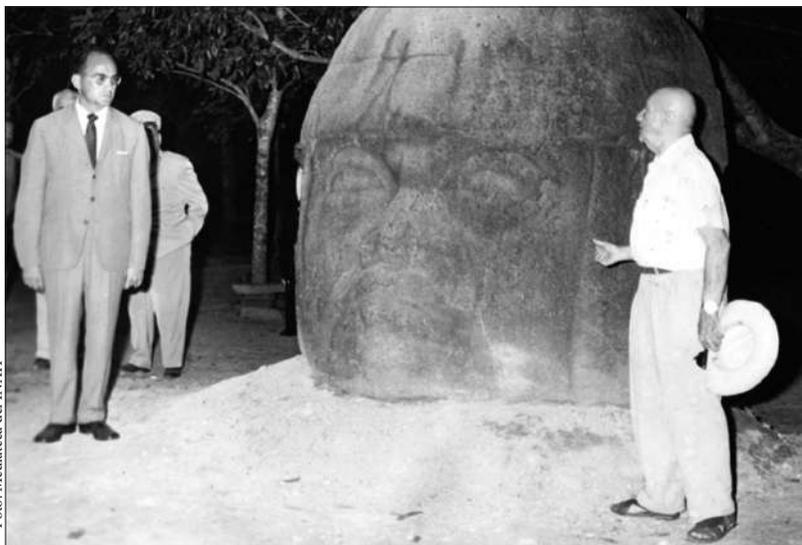


Foto: Mediateca del INAH

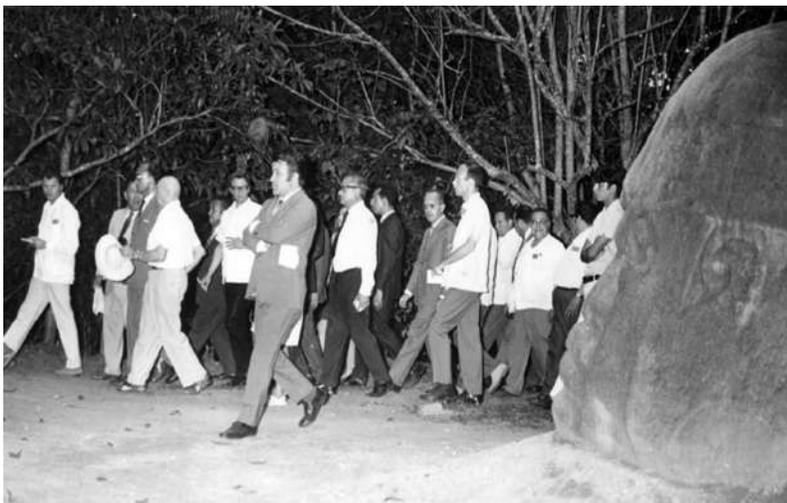


En 1950 se descubrieron yacimientos de petróleo y gas en la zona cercana al sitio arqueológico de La Venta, en Huimanguillo. En menos de diez años se perforaron más de 100 pozos petroleros en los terrenos vecinos de lo que fue la antigua ciudad y centro ceremonial, lo que hizo visible el riesgo de que muchos de sus monumentos fueran destruidos. El lugar comenzó a cobrar importancia económica por la actividad petrolera y la mancha urbana comenzó a invadir la zona arqueológica.

En esa época, Petróleos Mexicanos construyó en la zona el Complejo Procesador de Gas La Venta, con lo que la actividad económica y el movimiento de personas se incrementó notablemente. Cuenta Belisario Colorado Jr. en su libro *Juchimán, biografía de un ídolo viviente*:

Cuando Pellicer y yo fuimos a conocer las ruinas de La Venta, en 1951, bajo los auspicios del culto gobernador Francisco J. Santamaría, únicamente hallamos piezas que ahora se admiran en el Museo Carlos Pellicer y en el Parque Museo de La Venta de Villahermosa, diseminadas entre acahuals rodeados por restos de selva y pantanos inmensos.

Todos estos cambios y riesgos para los monumentos milenarios fueron identificados por el poeta y museógrafo tabasqueño Carlos Pellicer durante una visita que realizó al sitio arqueológico La Venta, en 1951. Por esto comenzó gestiones con las autoridades tabasqueñas y federales para realizar un rescate y traslado de monumentos a la capital del estado. Debido al tamaño y peso de las piezas, y a que no podrían caber en ningún recinto ya existente en Villahermosa, Carlos Pellicer solicitó un terreno que pudiera acondicionarse, en lo que eran las orillas de la capital tabasqueña, localizada junto al río Grijalva. En esos años, Carlos Pellicer sostenía un intercambio de cartas con el escritor e intelectual regiomontano Alfonso Reyes, en una de esas misivas con mucha poesía y humor, el poe-



El presidente Luis Echeverría es guiado por Carlos Pellicer

ta quiso compartir con él, el traslado de piezas desde la zona arqueológica de La Venta a Villahermosa.

«Estoy haciendo un poema con los tres reinos y mucho hombre...», le escribió Pellicer a Reyes para contarle que deseaba construir un eco-museo, donde fueran protagonistas los reinos vegetal, animal y mineral. Este último representado por los monolitos olmecas.

Para ello cientos de hombres tendrían que cargar y movilizar los monolitos para sacarlos desde zonas lodosas hasta la carretera, pues no había caminos completos desde La Venta hasta Villahermosa.

Quando regrese a la capital iré a verte y te platicaré de la cosa en que ando metido: aquí moviendo y trasladando milenios de 38 toneladas [...] Figúrate un poema de siete hectáreas. Con versos milenarios y encuadrados en misterio. Naturalmente a orillas de un lago...

Para el traslado se usaron principalmente cuerdas, troncos y fuerza humana, como quedó detallado en las fotografías del proyecto, que se exhiben en el actual eco-museo. La fase más intensa de traslados se realizó

entre julio y agosto de 1957. Pellicer creó para marcar la ruta del museo con la sorpresa poética que buscó, el paso de huellas que los visitantes seguían para visitar el sitio. El museo abrió sus puertas el 4 de marzo de 1958, con el mismo nombre de donde provenían los tesoros milenarios: La Venta.

Las siete hectáreas del Parque Museo La Venta, en Villahermosa, recuperaron gran parte del ecosistema que rodeaba a la original ciudad de La Venta: la vegetación abundante y los cuerpos de agua, pero son sólo una pequeña representación de lo que llegó a ser aquella ciudad de 200 hectáreas y miles de habitantes que en su remodelación a finales de los años noventa, anexó el área zoológica, la cual resguarda algunas especies de la región en peligro de extinción.

En 1985 se puso en marcha un gran esfuerzo para rescatar y conservar los monolitos que están en el parque, con el nombre «Proyecto de restauración y conservación de los Monolitos Olmecas». Existe un programa permanente de conservación y restauración de las 33 esculturas que se exhiben en el museo. Esta colección puede clasificarse en cuatro grupos: estelas, altares, cabezas colosales y monumentos no clasificados.

En 2017 se llevó a cabo el traslado de la emblemática Cabeza Colosal de La Venta, hasta su nueva base construida a dos metros de distancia del lugar en que se encontraba desde la creación del Parque Museo debido a que desde 2007, el monumento corría riesgo en caso de inundación.

Al Poeta y Maestro Alfonso Reyes¹,
en la Ciudad de México.

[...] Alfonso, por si no lo sabes, te lo diré: yo te quiero mucho y te admiro hasta donde puedo; es decir, ya no puedo más. Cuando yo regrese a la capital iré a verte y te platicaré de la cosa en que ando metido: aquí ando moviendo y trasladando milenios hasta de 38 toneladas. ¡Oyeras como crujen! Y cuando se acomodan sobre la plataforma del “Mack”, el que sigue crujendo soy yo. Figúrate que cuando moví la Gran Piedra Triunfal —ésta de 38 toneladas— pasé la noche sentado pensando que la formidable escultura venía por la carretera a razón de 20 kilómetros por hora y desde una lejanía de más de 150 kilómetros. Ya he trasladado 15 monumentos. Me faltan aún 5 esculturas —mudé de las de cerca de 50 toneladas —ociosidades del volumen —más un sepulcro megalítico y un gran sarcófago atascado de siglos—. He tenido que ponerme a régimen para envejecer lo suficiente y estar a tono con estas piedras maravillosas que por ser casi desconocidas, cuando yo dé por terminada la mise en public [sic], asombrarán a los mundos.

Pero hombre: Figúrate un poema de siete hectáreas con versos milenarios y encuadrado en misterio. Naturalmente a orillas de un lago con algunos errores llamados cocodrilos. La Setimana [sic] ventura soltaré allí catorce venados que le darán rápida puntuación a tan magnífico texto. Aquí en Tabasco ya sabes que se hila muy delgado. Cuando vas a cortar una flor, se te va pues resultó mariposa, y viceversa. No somos culpables.

¡Allá el sol! En el mismo predio estoy organizando un zoológico con las solas especies tabasqueñas. Tenemos un pájaro que es como la paleta olvidada de un pintor muy joven. También el tapir que es un proyecto descalificado de rinoceronte. Con muy poco esfuerzo completaré la botánica y desamenera los tres reinos estarán en mí y te

¹ Tomado de *Carlos Pellicer/Alfonso Reyes, Correspondencia 1925-1959*, Edición de Serge I. Zaitzeff, Ediciones El Equilibrista-Conaculta, México, 1997.

Villahermosa, Tabasco, a 19 de septiembre 1957

digo en mí porque ya toda esta negocia [sic] es parte de mi cuerpo.

Todo este manoseo de siglos a la luz del día me ha confirmado que hay que pasar la vida jugando. Claro, jugando y conjugando, y nada de participios: a darle que es gerundio. Pobres de los que se empeñan en jugar en serio, porque... están Xodidos. Porque mira Alfonsito: Cuando yo hace cinco años pensé en la chingamusa ésta, me dije: ¡a ver qué sale! Y claro, lo que ha salido es una cosa tremenda, pero deliciosa. Y es la obra de mi vida. Estoy haciendo un poema con los tres reinos y mucho Hombre. En pequeños refugios de jahuacte y huano — caña y palmera— contra la lluvia o el calor habrá libros de maderas con techos brevísimos sobre la Naturaleza y el alma. Cuando quieras escríbeme algunas —frases, bien entendido— que haré incidir sobre planchas delgadas de maderas preciosas. Así, el visitante bueno o malo, tendrá que fregarse y encontrará su sitio. Como ves, a lo mejor todo esto va a resultar bien sabroso. Claro, habrá aguas frescas de frutas tropicantables y a escondidas venderemos Coca-Colas con mentadas de madre. Dentro de un mes regresaré —Dios mediante— a Las Lomas y llamaré por teléfono para ir un día a detallarte más esta información. ¡Aunque te duermas! Y el Parque Museo-Poema de La Venta, en esta fea Villahermosa no lo podré terminar sino hasta junio venidero. Pero ya está muy adelantado.

Saludos para Manuela y Alfonsito y Mate. También para tus preclaros agresores. ¡La sabiduría siempre hierde!

Juega con esta carta y un fósforo encendido, verás ¡qué color!

Tu pobrecito
Carlos Pellicer



FUENTES CONSULTADAS

1. DE LA CRUZ, Antimio, «El gran proyecto de Pellicer: el rescate de las cabezas olmecas», diario *Crónica*, 17 de octubre de 2016.
2. «Trasladan cabeza colosal olmeca a nueva base en el Parque-Museo La Venta en Villahermosa», en *Boletín del INAH*, 27 de junio de 2017.
3. COLORADO, Belisario júnior. *El maestro Santamaría. Un tabasqueño señero, singular*, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, Villahermosa, 1983.
3. COLORADO, Belisario júnior, *Juchimán, biografía de un idolo viviente*, Dirección de Difusión Cultural, UJAT, 1991.
4. GORDON, Samuel y Rodríguez Fernando. *Tópicos y trópicos pellicerianos*. Ediciones hora y veinte, Villahermosa, Tabasco, 2004.
5. PAZ, Susana, «La Venta: un Parque Museo-Poema único en América Latina», en Agencia Informativa Conacyt, 3 de mayo de 2016.
6. PEDRERO Totosaus, Isidoro. *Revista memoria*, Gob. del Estado de Tabasco, 1983.
7. PELLICER, Carlos. *Museos de Tabasco*, guía oficial, INAH-SEP, México, 1961.

EL MUSEO DE TABASCO

Archivo Histórico del Poder Ejecutivo del Gobierno del Estado de Tabasco





La tradición de los museos en la entidad comienza en los años cuarenta, cuando el licenciado Francisco J. Santamaría –gobernador, de 1947 a 1952– crea el Museo de Tabasco, en una vieja casona que se ubicaba en la esquina que forman actualmente la avenida Francisco I. Madero y la calle Ignacio Zaragoza, frente al parque Benito Juárez. La museografía estuvo a cargo del maestro Ángel Gil Hermida, y las vitrinas fueron donadas por el general José Domingo Ramírez Garrido.

Según narra Natividad Brindis Castillo, antiguo trabajador del Museo de Tabasco, el sitio se exhibía toda suerte de objetos que iban desde un traje de béisbol hasta armas antiguas y uniformes militares; además de restos fósiles, esqueletos de animales y piezas arqueológicas de los mayas y olmecas; todo en una ingenua disposición bastante alejada de lo que es propiamente una museografía. Fue inaugurado el 15 de septiembre de 1947 como Museo de Tabasco.

Un año antes, en 1946, Carlos Pellicer fue convidado a la inauguración de la Escuela Tecnológica Eufrosina Camacho de Ávila para dirigir un discurso inaugural, cuando concluye el acto lo invitan a conocer la colección de piezas arqueológicas del maestro Ángel Gil y allí tiene la idea de crear un edificio para desarrollar un museo de arqueología.

Según palabras de Pellicer, refiriéndose a la colección del maestro Gil:

Un pequeño caos de objetos curiosos y pintorescos, pero tocados tan gentilmente por una docena de piezas arqueológicas, unas de la cultura de La Venta, otras mayas que llamaron mi atención a tal punto, que decidí inmediatamente presentármele (al entonces Gobernador Francisco J. Santamaría) para ofrecerle mis servicios en el sentido de organizar un verdadero Museo Arqueológico. Me escuchó brevemente y accedió...



Pellicer junto a una cabeza Olmeca, en el Museo de Tabasco

En 1950, el poeta de *Práctica de vuelo* gestiona con el gobernador Santamaría ocupar el edificio de la Escuela Tecnológica Eufrosina Camacho de Ávila, ubicado al final de la desaparecida calle Vicente Guerrero, frente a la plaza de Armas, y que era utilizado en ese momento como oficinas burocráticas, para trasladar allí las piezas. Entre 1951 y 1952, el poeta adapta el edificio para albergar únicamente las piezas arqueológicas. El nuevo Museo de Tabasco fue inaugurado el 19 de noviembre de 1952.

De acuerdo al arquitecto Víctor de Dios Olán era un edificio con la fachada simétrica, estilo neoclásico en su etapa más tardía (aunque el estilo estaba fuera de uso para esa época, debido a que ya existía el estilo internacional); desprovisto de toda decoración ornamental, salvo las seis columnas que sostenían un frontis rectangular y que servía de vestíbulo; durante los primeros años se aprecian tres ventanas con balcones adornados con balaustradas de mampostería, mismas que desaparecieron con el cambio de uso. Se advertía en la fachada un grecado que correspondía en su forma con tres ventanas al final del plano; en la planta alta el grecado se enmarcaba a seis ventanas de manera simétrica. Era de dos niveles: por el sótano se entraba; la planta baja tenía 12 salas de exhibición y en la planta alta estaba un auditorio central.

Debajo de la escalera principal se ubicaba un cuarto de servicio que ocupaba Carlos Pellicer durante sus estancias en Tabasco, y que actualmente se encuentra reproducido en la Casa Museo Carlos Pellicer Cámara, ubicada en la calle de Narciso Sáenz, en el centro de la ciudad.

Hacia mediados de los años setenta, llegada la modernidad, se pensó en crear un nuevo edificio para el museo. El proyecto arquitectónico fue el resultado de un concurso nacional, el ganador resultó ser el arquitecto Jaime Ortiz Monasterio, quedando en segundo lugar Pedro Ramírez Vázquez, este último intervino la obra en 1977, debido a que el proyecto no contemplaba la ventilación artificial para mantener las piezas a temperatura regulada; además de que no contemplaba ningún espacio para piezas monumentales; contenía una techumbre plana, por lo que requería de un sistema muy complicado para la bajada de aguas pluviales, y para finalizar, no consideraba servicios sanitarios en los pisos superiores.

Su construcción fue aplazada hasta que, poco después, con un cambio radical del proyecto, la obra continuó bajo la supervisión del arquitecto Ramírez Vázquez (secretario de Obras Públicas federal y experto en la creación de museos), quien no solo retomó el proyecto sino que también hizo los cambios necesarios, adaptándolo a las necesidades de un museo de esas dimensiones. Así, se aprovechó para rehacer la museografía pelliceriana, por lo que el edificio fue inaugurado hasta 1980.

Se le conocerá como Museo de Antropología y llevará el nombre de Carlos Pellicer Cámara, como un homenaje al Poeta de América, quien falleció en 1977.

El edificio donde se encontraba el Museo de Tabasco, frente a plaza de Armas, fue demolido para construir un estacionamiento público subterráneo y en la parte superior una plancha de concreto con una arquería.

FUENTES CONSULTADAS

1. PEDRERO Totosaus, Isidoro, en la revista *Memoria del Curso Intensivo de Periodismo* organizado por el gobierno de Enrique González Pedrero, el año de 1983.
2. Plática con el arquitecto Guillermo Brondo Medina, marzo de 1993, del ensayo inédito «Villahermosa, 120 años de arquitectura», del arq. Víctor Manuel de Dios Olán.

ESCUELA TECNOLÓGICA EUFROSINA CAMACHO DE ÁVILA





A un costado de plaza de Armas, en el lugar donde estuvo la cárcel pública, se construyó un edificio tipo romano destinado a la enseñanza pública y dedicado a las artes, denominado Escuela Tecnológica Eufrosina Camacho de Ávila, el cual tuvo un costo de \$80,000, pero nunca funcionó como tal; en cambio se utilizó para albergar oficinas de gobierno federales y estatales, así como Hacienda y Catastro.

El 16 de septiembre de 1946, se puso en funcionamiento; el maestro Carlos Pellicer pronunció un discurso en el que mencionó:

Construir una escuela en el sitio que ocupó una prisión, es el mayor acto de nobleza que puede realizar un gobernante. Es consagrar un recinto a la libertad, desde cuyos ventanales el horizonte abre los ojos y el alma del fundador que pertenece siempre en él, prisionera dichosa de la libertad y de la belleza.

El acto de construir es solemne, porque nos comprueba la inteligencia y el pensamiento respecto a la acción. Y construir una escuela donde existía una cárcel pública, es expresar a voces envidiables la calidad del espíritu que en este caso llevan las más elevadas y austeras intenciones.

En 1950, el inquieto poeta sostiene pláticas con el entonces gobernador Francisco J. Santamaría para hacerse cargo de la reestructuración del Museo de Tabasco; logra hacer que las oficinas de gobierno que se encontraban en el edificio de la Escuela Tecnológica Eufrosina Camacho Viuda de Ávila fueran desocupadas y se adaptaran como museo.

El gobernador le da su apoyo y, entre 1951 y 1952, Pellicer trabajó adaptando la escuela como un museo y trasladando las piezas del antiguo museo de Ángel Gil Hermida a su nuevo recinto. Así se creó el Museo de Historia de Tabasco. Este nuevo centro se inauguró el 19 de noviembre de 1952.



El centro recreativo

Al construirse e inaugurarse el Museo Regional de Antropología en el periférico, en 1980, el edificio frente a plaza de Armas fue demolido. Actualmente no hay rastros de la casona, en su lugar hay una explanada y en su parte inferior se encuentra un estacionamiento.

FUENTES CONSULTADAS

1. PEDRERO Totosaus, Isidoro, en revista *Memoria del Curso Intensivo de Periodismo* organizado por Enrique González Pedrero, 1983.
2. LÓPEZ Obrador, Andrés Manuel, *El poder en el trópico*, Editorial Planeta, 2015.

EL MUSEO OMAR HUERTA ESCALANTE





El profesor Omar Huerta Escalante contaba para 1962 con una respetable cantidad de objetos arqueológicos que él mismo rescataba, por lo que acondicionó una sección de su casa con el propósito de exponerla de una manera segura y práctica en cuatro vitrinas.

Su casa fue visitada con frecuencia por propios, extranjeros, estudiosos, personalidades, conocedores del mundo maya y personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), él promovía la necesidad de abrir un museo en el municipio. En 1976 realiza una ponencia ante el gobernador Leandro Rovirosa Wade solicitándole la construcción del museo y señalando su posible ubicación, en la escuela Cayetano Ocampo.

Finalmente, en una visita que hiciera el gobernador a la sala arqueológica en su domicilio, le promete construir un museo digno para la preservación de las piezas.

Es hasta el 28 de febrero de 1985, que el maestro Omar Huerta logra ver cristalizado su sueño, siendo presidente municipal, el psicólogo Óscar Argai Zurita. El evento contó con la presencia del gobernador del Estado, el Lic. Enrique González Pedrero, su esposa, Julieta Campos, la directora del Instituto de Cultura, Laura Ramírez Rasgado.

El edificio consta de dos plantas, una sala de historia arqueológica y otra de exposiciones temporales, que resguardan 986 piezas procedentes de las diversas culturas mesoamericanas y del municipio.

El lugar cuenta con un cañón en la planta alta, que data del año 1862, la historia del cañón empezó con una guerra donde los franceses creían que Jonuta era territorio de Francia y los valientes pobladores defendieron la comarca. Los franceses fueron derrotados y al retirarse olvidaron levantar sus cañones, dejando cuatro de ellos; dos los regalaron a los municipios de Centla y Palizada, y el tercero lo tiraron al río Usumacinta. El cuarto lo usaron para las ferias y tirar cañonazos hasta la ocasión en



El recinto resguarda 986 piezas arqueológicas

que un señor de apellido Pozo, que lo estaba limpiando, accidentalmente prendió la punta de la mecha y el artefacto con el disparo lo hirió. El hombre perdió el brazo, ya que lo tenía dentro del cañón, motivo suficiente para que fuera arrumbado hasta que don Omar lo rescató y lo puso de exhibición en el museo, donde actualmente se encuentra.

FUENTES CONSULTADAS

1. Charla con Juan Andrés Martínez Esteban, encargado del Museo Omar Huerta Escalante, 2019.

EL JUCHIMÁN

Foto: Mediateca del INAH





La colosal escultura de Juchimán fue descubierta alrededor de 1886 en el rancho de San Vicente, propiedad de Policarpo Valenzuela, a orillas del río Blasillo, en Huimanguillo. En dicho lugar se encontraron más de cuarenta piezas con las mismas características que el monolito y, según parece, estaban en lo que antes fue un centro ceremonial donde se rendía culto al dios de la lluvia, para que los ríos con su creciente inundaran las tierras y con su limo, levantaran buenas cosechas.

Rosendo Taracena Padrón narra:

...en La Venta, perteneciente al municipio de Huimanguillo, allá por el año de 1896, siendo Gobernador del Estado el general Abraham Bandala, se obtuvo la valiosa adquisición de dos interesantes ídolos de piedra, debido a la espontaneidad del acaudalado tabasqueño don Policarpo Valenzuela, quien teniendo la concesión respectiva para el corte de maderas preciosas en las márgenes del río Tonalá, encontró dichos monumentos en las citadas ruinas de La Venta. La importancia de estos objetos llamó tanto la atención del Sr. Valenzuela, que desde luego tuvo la feliz idea de enriquecer con ellos el museo del Instituto 'Juárez', por lo que inmediatamente procedió a trasladarlos al río Blasillo, valiéndose de tiros de bueyes para el arrastre. De este lugar fueron transbordados a una de sus embarcaciones y conducidos hasta esta ciudad, cuyos habitantes llenos de asombro contemplaban aquellas pesadas y extrañas moles.

El Gobernador del Estado, general Abraham Bandala, hizo entrega a la Dirección del mencionado Instituto, de los dos interesantes monolitos que, según la Memoria presentada al H. Congreso en 1896, el más grande representa a Ixtlitón (Rey de las Aguas Negras) y el otro, más pequeño, contiene cuatro caras bien distintas y en dirección opuesta.

Y Belisario Colorado Jr. En su libro *Juchimán, Biografía de un ídolo viviente*, de 1991, narra:

...En aquellas montañas de bosques, entre la selva espesa fueron descubiertas las ruinas de La Venta y, junto con ellas, Juchimán, don Polo comprendió el valor ideal de tan bella escultura y, con los cuidados imaginables con los que se logró que no perdiera más que su mano izquierda, a bordo de un «lagarto» se le debe haber transportado hasta el río Tonalá para embarcarlo o embalsarlo y, aprovechando que corre hacia arriba y hacia abajo, con su afluente el Zanapa, acercarlo al río Mexcalapa, al que se habrá conducido por tierra en otro «lagarto», hasta embarcarlo en algún lanchón hacia su destino final por vía fluvial; o sea por el Mexcalapa y el Río Viejo, que es el mismo y confluye, cuando hay «crecientes», con el río de la Sierra, donde nace el «Verdadero Grijalva». Porque el río Carrizal, como efluente del Mexcalapa, ya corría hacia la barra de Chiltepec tomando el nombre de río González; y aún no existía el actual río de la Pigua para mejor conexión con el Grijalva, como ahora es lo corriente. También pudo ser posible que el traslado de Juchimán se hiciera del río Tonalá al mar, hasta la barra de Frontera y luego por el Grijalva a Villahermosa, en algún barquito o balandro de cabotaje.

Hacia 1890 dos de estas piezas fueron donadas al gobierno del estado, siendo mandatario el general Abraham Bandala, pero estuvieron abandonadas durante un corto tiempo en los playones del río Grijalva, donde actualmente se asienta la colonia Municipal.

Se dice que fueron vendidas a los dueños de la Casa Romano, el establecimiento comercial más importante de la época, quienes trataron de embarcarlas para llevarlas a España, pero los habitantes de la zona apedrearon a los marinos. En el enfrentamiento, una de las esculturas cayó al fondo del río y no pudieron recuperarla, a otra pieza se le cayó la mano. Más tarde la escultura fue trasladada al parque Juárez, donde permaneció dos años.

En 1896, fue llevada al Instituto Juárez, bajo la sombra de frondosos árboles de pan. De acuerdo al testimonio de la lexicógrafa Rosa María



Originalmente eran dos monolitos

Gutiérrez Eskildsen, las jóvenes estudiantes acostumbraban sentarse a los pies de la escultura para pedirle novio, esposo y que les fuera bien en el matrimonio.

Watchman o juchimán

Hay dos versiones respecto al nombre, una dice que a finales de los años veinte, un inglés que pasaba por el lugar, expresó en su idioma: *Looks like a watchman*, que significa «parece un vigilante», quizá por la posición misma de la escultura. Escucharon dicha expresión un grupo de jóvenes

que se encontraban en el lugar, quienes distorsionaron la palabra *watchman*, diciendo «juchimán»; a partir de ese momento, la escultura recibió el nombre con el que actualmente se le conoce.

Otra versión dice que le fue dado por un estudiante que lo relacionó con un muñeco de nieve muy parecido al ídolo olmeca, que anualmente hacían los estudiantes de una universidad de los Estados Unidos, al que denominaban *Watchman*, que se traduce como «velador». Dicha palabra inglesa, mal pronunciada, daría origen al término Juchimán.

La estatua se vio involucrada en algunos sucesos históricos, uno de ellos, muy conocido, fue cuando Carlos Pellicer intentó mover la escultura del Instituto Juárez al Museo de Historia de Tabasco, ubicado

frente a Plaza de Armas. Cuenta la historia el exdirector del Instituto Juárez, Belisario Colorado júnior:

Terminé el trienio que yo mismo me asigné como Director de la Casa de Estudios, y me sustituyó el doctor Julián A. Manzur Ocaña, enemigo de andar con las evasivas y subterfugios con que yo defendí a Juchimán. Él le dijo a Pellicer que si le presentaba una orden del Gobierno para entregar el ídolo, se lo podía llevar. Esto a pesar de que le advertí que no lo permitirían los estudiantes.

En ausencia del gobernador Santamaría, el Secretario de Gobierno era el encargado del Poder Ejecutivo; así que dicho Secretario, Joaquín Bates, expidió el oficio autorizando al Director del instituto para entregar a Juchimán para el Museo del estado. Eran días de vacaciones y sólo el director y los empleados administrativos laboraban en el silencioso y tranquilo instituto. El maestro Pellicer, oficio en mano, irrumpió triunfalmente en el caserón y obtuvo la venia para llevarse a Juchimán, quién sabe si con lágrimas en los ojos y callos centenarios en las asentaderas. Una cuadrilla de alijadores armada con cables, poleas y tablonas para subir a Juchimán en un camión de plataforma, esperaban órdenes en el vestíbulo del instituto. Pero de pronto apareció un grupo de jóvenes estudiantes seguidos de otros y otros, más algunos paterfamilias y curiosos solidarios amigos de Juchimán, hasta que la situación se volvió tensa y amenazante. Los alijadores salvaron lo que pudieron y pusieron pies en polvorosa, dejando ya amarrado a Juchimán; Pellicer desapareció y se fue a tomar algo al Café del Portal, hasta donde lo siguió la chusma y, gracias a la buena educación que prevalecía, se concretaron los muchachos a lanzarle buscapiés desde lejos y obligarlo a refugiarse furibundo en el museo.

Como el maestro Santamaría acababa de regresar a la ciudad, los estudiantes subieron al Palacio de Gobierno a reclamarle el atentado contra Juchimán y la violación del claustro universitario. El Gobernador –hábil lidiador de fieras humanas– los felicitó por su actitud valerosa y lamentó ya no ser estudiante, para encabezar esa protesta...

Otro hecho histórico lo narra también el Lic. Belisario Colorado júnior en su libro *Juchimán, biografía de un ídolo viviente*:

El último acontecimiento histórico que le tocó atestiguar a Juchimán, antes de ser demolido sacrílegamente el monumento a Juárez y su pedestal modesto, fue el alboroto estudiantil popularizado como pretexto inicuo para arrebatarle el Poder Ejecutivo al Gobernador Constitucional licenciado Manuel Bartlett Bautista y la dirección del Instituto «Juárez» al profesor José Natividad Correa Toca.

Al construirse la Zona de la Cultura, tras la demolición profana de dicho monumento, el busto venerable de don Benito Juárez fue a dar en una simple ménsula o repisa empotrada a más de dos metros de altura en la pared del corredor donde, poco visible y casi ignorado, ha permanecido tan impasible como fue en su vida, superior a la ingratitud y la indiferencia humanas. En tanto que su fiel acompañante Juchimán fue a quedar solitario junto al edificio rectoral de la nueva universidad; aunque por lo menos se le incorporó en su escudo oficial, entre franjas en que se lee: «Tabasco», «Universidad Juárez Autónoma» y «Estudio en la duda. Acción en la fe», respectivamente; teniendo el ídolo como pectoral honroso el escudo de Tabasco.

Y allá en el «campus» y en la intemperie permaneció Juchimán hasta que el ex alumno Salvador Neme Castillo, amigo suyo como todos los estudiantes y que, además, fue columnista de la primera época de la *Revista Juchimán* y ya



tenía influencia política antes de ser gobernador, intervino para reintegrarlo al venerable y añoso Instituto Juárez, donde ahora está y es de esperarse que para siempre.

Al inaugurarse las instalaciones de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en julio de 1973, fue trasladado el original de esta pieza a la Zona de la Cultura de la UJAT, donde permaneció impasible a un costado de las oficinas de Rectoría. En 1978, al cumplirse el centenario de esta institución, la escultura fue llevada a su nuevo lugar, donde permanece en la actualidad. Fue restaurado en 2005, durante la administración de la rectora Candita V. Gil Jiménez, con el apoyo técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

FUENTES CONSULTADAS

1. COLORADO, Belisario júnior. *Juchimán, biografía de un ídolo viviente*, UJAT, 1991.

LA HACIENDA CHABLÉ



Foto: Propiedad de la familia Abreu

FOTOGRAFÍA PROPIEDAD DE LA LA FAMILIA ABREU



El origen de las tierras que conformaron la hacienda Chablé se remonta a 1827, cuando Eugenio Abreu (quien fuera diputado local en la época) denunció dos terrenos de 12 caballerías cada uno: El Carmen y Tamaná. El pago de dicha propiedad fue de \$ 480.00 a las arcas públicas locales. Para mediados del siglo, ambos terrenos ya eran conocidos con el nombre de hacienda Chablé, la cual era de considerable importancia en la zona del bajo Usumacinta.

Lo poco que sabemos de Chablé entre la época que se hizo el denuncia y 1867, cuando comenzó una disputa legal por su posesión, procede de los testimonios dejados por algunos viajeros del país y el extranjero que se adentraron a las selvas del sureste mexicano por el río Usumacinta. Dichos exploradores llegaron o pasaron por esta hacienda en algún momento, sin embargo, debido a la imprecisión de los límites políticos entre Tabasco y Yucatán (Campeche comenzó a existir como estado hasta 1857), solían ubicarla en Jonuta o Montecristo y otros más en Palizada; además, recordemos que la región era prácticamente desconocida, salvo por los lugareños, y por si fuera poco, estaba poco habitada, solo había algunos poblados dispersos en las riberas del gran río y una que otra propiedad de mediana o gran importancia.

La primera crónica que se conoce de algún explorador que pasó por la zona es la de Marciano Barrera, un yucateco, quien vivió cerca, en el municipio de Tenosique y recorrió la zona entre los años 1827 y 1834. Este autor nos cuenta de una hacienda llamada Chablé, a orillas del río Usumacinta, la cual era fomentada por Juan Francisco Abreu, y a una mediana distancia estaba la hacienda Margarita, que era de su hermano Manuel Abreu, y entre ellas existía el lugar donde había estado la hacienda Tamaná, de Eugenio Abreu, padre de los dos primeros.



La hacienda ha pertenecido desde el siglo XIX a los Abreu

Hacia principios de 1840 los británicos Patrick Walter y John Herbert Caddy pasaron por la zona, ya que se dirigían a Palenque. Caddy señala que en Balancán visitó la casa de un señor llamado Manuel Obria, cuya madre había fallecido; y donde se encontraba por tal motivo su hermano Juan Francisco Abreu Virgilio, procedente de Palizada. También menciona que llegaron a la hacienda Montecristo, que según él es propiedad de la familia Obria, la cual era la más rica de la zona. En el relato de Caddy, la hacienda poseía cortes de palo de tinte y numerosos hatos de ganado. En su estancia en Palizada, se alojaron en la casa de Francisco Obria, el «hombre más rico de esta parte del país; tiene una fortuna de cien mil dólares, amasados principalmente gracias al palo de Campeche, y también tenía una tienda. La Palizada es el principal pueblo del Usamacinta y depósito de la tala de palo de Campeche. Tiene cerca de 600 habitantes».

Por la misma época (junio de 1840), el viajero inglés John Lloyd Stephens exploró la región en búsqueda de sitios arqueológicos, especialmente con el objetivo de visitar Palenque. En Palizada se alojó en la casa de Francisco Hebreu, quien al parecer era el alcalde y cabeza del partido liberal en la región. Según Stephens, Francisco Hebreu «era un hombre

rico; poseía una hacienda de treinta mil cabezas de ganado, plantaciones de palo de tinte y bongos, y se le calculaba un capital de doscientos mil dólares. La casa en que vivía estaba en la ribera del río, recién construida, con ciento cincuenta pies de frente y le había costado veinte mil dólares». El mismo autor nos menciona que este personaje tenía dos hijos que pretendía enviar a Estados Unidos para que ahí realizaran sus estudios. Unos años después (1846) el viajero y naturalista francés Arthur Morelet, hizo un pequeño recorrido por el Usumacinta, y menciona que pasó por una finca llamada Chablay, que era “considerable” en importancia. Por las referencias geográficas que este explorador proporciona de su recorrido, podemos deducir que se trata de la hacienda Chablé.

Volviendo de nueva cuenta a la documentación del archivo de los Abreu, y basándonos en el árbol genealógico de la familia, observamos que Juan Eugenio Abreu contrajo nupcias con Lorenza Faustina Virgilio y procreó cuatro hijos: Juan de Dios, Valentín, Leonardo y Juan Francisco; este último al parecer recibió en herencia la hacienda y la repartió en partes iguales a sus hijos Eugenio y Esteban Abreu Ruiz. Sin embargo, Esteban falleció sin haber elaborado su testamento y su hermano se adjudicó judicialmente sus bienes, convirtiéndose en albacea de sus sobrinos.

En 1867 comenzó una disputa por la hacienda entre Eugenio Abreu (nieto) y los herederos de su hermano Esteban. El conflicto por la herencia de Esteban Abreu la inició su hija mayor Josefa Abreu Puig y el esposo de esta, José María Escoffié. En la documentación revisada sobre el problema, al parecer Eugenio Abreu Ruiz se negaba a entregar la herencia a sus sobrinos, argumentando que se la gastó en la manutención y educación de estos, especialmente de Celso y Salustino. Para concluir con la disputa, José María Escoffié compró en 1867 la hacienda Chablé a don Eugenio por la cantidad de \$ 25, 038.00, la cual pagaría en varios abonos hasta 1880, con la condición de que la escritura que se expidiera saliera a nombre de quien Escoffié señalara al completar los pagos. José María Escoffié y los hermanos Celso y Salustino formaron una sociedad denominada «Hacienda y corte de palo de tinte Chablé», y procedieron a liquidar la herencia de los hijos de Esteban Abreu Ruiz. Manuela, Margarita, Luis, Ercilia y Aurelia Abreu recibieron sus respectivas indemnifi-

zaciones; mientras que Celso y Salustino junto con su cuñado Escoffié (a nombre de su esposa Josefa) quedaron como únicos dueños de la hacienda Chablé.

Según los inventarios de 1 de diciembre de 1868 y el de 1 de marzo de 1872, la hacienda Chablé tenía como principales actividades económicas la agricultura y la ganadería sin fines comerciales. Contaba con pocos bienes materiales y conservaba la extensión de 24 caballerías de tierra, teniendo en conjunto un valor de \$ 25, 038.10, cantidad que José María Escoffié se comprometió a pagar a Eugenio Abreu, entre 1867 y 1880. Durante el tiempo de la sociedad, las actividades económicas de la hacienda se diversificaron al realizar venta de palo de tinte y maderas preciosas y contar con una taller de carpintería. La extensión de la hacienda aumentó con un denuncia de terrenos que hizo Celso Abreu a nombre de la sociedad.

En 1880 se decidió disolver la sociedad. Escoffié vendió la parte correspondiente a él y su esposa a los hermanos Celso y Salustino a un precio simbólico. El matrimonio Escoffié Abreu no tenía descendencia, por lo que nombró herederos a Celso y Salustino, con la condición de que pagaran la cantidad de \$ 3, 109.60 por concepto de \$ 2, 704.00 correspondiente a la herencia dejada por Esteban Abreu a su hermana Josefa, más los réditos de dicha suma que ascendían a \$ 405.60. Los hermanos pagarían en efectivo \$ 1, 109.60,

Mientras que el resto lo harían en un plazo de dos años con intereses de 1% mensual, que sufragarían cada cuatro meses. Además, los dos hermanos se harían cargo de todas las deudas y asuntos relacionados con la hacienda Chablé, por ser los únicos dueños; luego de hacer el último pago de \$ 1, 500.00 a su tío Eugenio Abreu Ruiz por la compra de la hacienda Chablé, los hermanos Celso y Salustino quedaron como legítimos dueños de dicha propiedad. Recordemos que José María Escoffié dispuso que la nueva escritura de venta se expidiera a nombre de quien él señalara, dichos nombres fueron los de sus cuñados y únicos herederos.

Desde este momento hubo un gran cambio en la forma de administrar la hacienda. Iniciaron los trámites para denunciar las demasías de terrenos nacionales de la hacienda y se propusieron diversificar las acti-



FOTOGRAFÍA PROPIEDAD DE LA FAMILIA ABREU

En la hacienda se construían embarcaciones que luego eran vendidas

vidades productivas, destacando la venta de palo de tinte y cueros y pieles, compra-venta de bienes inmuebles, construcción y venta de embarcaciones (para transporte de personas y mercancías por vía fluvial), alta carpintería, elaboración y venta de tejas, herrería, panadería, ganadería (bovina, ovina y caballar) y agricultura.

El palo de tinte y los cueros estaban dirigidos al comercio internacional, mientras que el resto de las actividades eran para satisfacer la demanda del mercado local y regional. La hacienda dispuso de máquinas de vapor para las embarcaciones que construía y vendía, también de herramientas y enseres de hierro industrial. Asimismo, obtuvo créditos de las principales casas comerciales de San Juan Bautista para adquirir insumos, y tenía relaciones con algunas de estas o de Ciudad del Carmen para colocar sus productos en el mercado internacional.

Para mediados de la década de 1891-1900, el capital de la sociedad de los hermanos Abreu había crecido de manera importante, y le permitió adquirir nuevas propiedades.

Compraron el 24 de marzo de 1895 a Benito Anizán e Hijos y Compañía, varios terrenos ubicados en las márgenes del río San Pedro (en Ba-



Salustino Abreu Puig y Vicenta Ochoa

lancán, Tabasco) con un valor de \$ 12,000.00, y que pagaron en el transcurso de cuatro años a razón de \$ 3, 000.00 anuales. Unos meses después, el 2 de julio, Salustino Abreu Puig denunció demasías en dichos terrenos con un total de 5, 015 hectáreas.

Terrenos comprados a Benito Anizán e Hijos y Cía.

En el tiempo que duró la nueva empresa (1880-1898) acumularon enormes extensiones de tierra y bienes inmuebles y materiales con un valor de \$ 147, 090.37, mientras que tenían una deuda de \$ 44, 076.55, todo en partes iguales. Los dos

hermanos trabajaron juntos hasta la muerte de Celso, acaecida el 8 de marzo de 1898. Salustino entregó a la viuda y herederos de su hermano la suma de \$ 51, 506.91 por concepto de la mitad de los bienes acumulados durante el tiempo que trabajaron en sociedad, y se quedó como único dueño de la hacienda Chablé. En 1901, Salustino Abreu Puig otorgó poder amplísimo a su hijo Salustino Abreu Díaz para administrar sus bienes y encargarse de todos los asuntos relacionados con la hacienda Chablé. Desde este momento, Salustino hijo tomó las riendas del negocio consultando a su padre en algunas ocasiones cuando el asunto era de mucha importancia.

En un documento con fecha del 2 de mayo de 1906, podemos ver la extensión con la que cuenta la hacienda Chablé y su importancia económica para la región de Jonuta, Balancán y Montecristo, en Tabasco, y Palizada, en Campeche. La hacienda Chablé y anexos cuenta con unas 11, 451-22-00 ha (dentro de ellos el casco y alrededores que mide 1, 027-

08-72 ha y Las Margaritas que tiene 1, 451-22-00 ha). A esta propiedad se añaden otras más, El Jobo, de 2, 463-71-63 ha; Balancán Viejo, de 1, 016-00-00 ha y San Bernardo (Sebastopol), de 1, 202-53-12 ha, el terreno comprado por Salustino hijo a Mariana Sala.

En 1906, con 2, 242-02-22 ha y La Trinidad, así como de otros predios rurales y urbanos. De esta última se desconocen sus dimensiones, así como de otros predios rurales y urbanos.

Dentro de estas propiedades, como consta en algunos de los inventarios revisados, hay construcciones (casas, bodegas, etc.), maquinaria de trabajo, herramientas y enseres, pero desconocemos el valor total de los bienes de la familia Abreu, específicamente de Salustino Abreu Puig y sus hijos. De todas las posesiones, la hacienda Chablé es la más importante, así lo confirma la documentación relacionada con los negocios de la familia. En el casco de la hacienda se encuentra la casa principal, una iglesia (con altar, confesionario, retablos, capilla con pila bautismal, púlpito, bancas y santos con su bóveda), un salón para diversos usos (bailes, fiestas familiares y religiosas y hasta disponía de un cinematógrafo para proyectar películas a los trabajadores), tienda (de abarrotes, ferretería, medicinas y diversos artículos), bodegas de almacenamiento (enseres de trabajo y producción), una biblioteca (con vasta bibliografía), un aserradero de maderas preciosas (movido con máquinas de vapor), caserío de trabajadores, escuela, astillero y embarcadero.

Los documentos posteriores a 1906 señalan a Salustino Abreu Díaz como el único dueño de la hacienda Chablé. Después de la muerte de su padre (en 1908), al parecer liquidó a todos sus hermanos (con algunas propiedades localizadas en los municipios de Jonuta y Emiliano Zapata en el estado de Tabasco, y Palizada, en Campeche), mientras que entró en una disputa con su hermana Esther por la repartición de algunas propiedades, entre ellas la hacienda Chablé. Finalmente logró un acuerdo con el esposo de su hermana, su primo Ovidio Jasso Abreu, y Salustino se quedó con la parte correspondiente a la hacienda Chablé y anexos en el municipio de Emiliano Zapata, en Tabasco, mientras que su hermana Esther se quedó con las propiedades que se encontraban en el municipio de Balancán, también en la entidad.

El último documento revisado hasta el momento en el archivo particular de la familia Abreu, fechado en 1909, nos revela que la hacienda Chablé y sus anexos (sin contar los otros predios en Balancán, Jonuta y Palizada) tenía una extensión de 19, 658-63-69 hectáreas, y contando todas las inversiones que habían en ella, el valor ascendía a \$ 203, 800.00. Entre los bienes destacan casas, templo, bodegas, ganado (vacuno, caballo, mular), maquinaria y herramientas (trapiche, talleres de carpintería, herrería, hojalatería, panadería, tenería, etc.) y algunos cultivos.

Pese a que todavía falta mucha documentación por consultar, podemos decir que la hacienda Chablé tuvo muchos años más de bonanza, ya que resultó poco afectada por el movimiento revolucionario, y la familia supo posicionarse rápidamente con los nuevos grupos en el poder, incluyendo a los constitucionalistas, radicales (como Tomás Garrido Canabal) y gobiernos sucesivos. La hacienda se convirtió en un foco regional agropecuario y de comercio, al igual que Reforma, la finca de la familia Ocampo en Balancán. La segunda mitad del siglo XX marcó el fin de la hacienda Chablé como empresa familiar. Pepe Bulnes, citado por Geney Torruco, señala que en la hacienda Chablé en 1945 existían «una fábrica de embarcaciones pequeñas, canoas y pailebot de poco colado (sic.), así como una que otra ‘canoas campechana’... una fábrica de zapatos, sombreros de jipi, hamacas de hilo y cáñamo... talleres de herrería, hojalatería, carpintería, sastrería y otros. Se fabrican... tejas y ladrillos...» Esto nos indica que todavía en estos años la hacienda gozaba de buenas finanzas.

Don Salustino repartió sus propiedades entre sus hijos en la década de 1940-50. Los hijos legítimos de Salustino Abreu Díaz (procreados con su esposa Vicenta Ochoa) fueron Eneida, Esther, Salustino, Alicia, César, Óscar, Margarita, Humberto, Leonor, Vicenta, Gudelia, René, Alberto y Raúl Benito, quienes recibieron por herencia un promedio de 592 ha, mientras que los ilegítimos (concebidos con Dolores Pérez) Consuelo, Edmundo y Gerardo recibieron 100 hectáreas cada uno. Se dejaron 15 hectáreas sin dividir (el casco de la hacienda y sus alrededores), las cuales correspondían a la sociedad de los hijos de Salustino Abreu Díaz. Durante la administración de Carlos A. Madrazo como gobernador de Tabasco, los herederos de Salustino Abreu Díaz donaron en conjunto

unas 1, 000 hect. para ejidos, más 9 de las 15 hectáreas de la sociedad para erigir un poblado al que llamaron Chablé (actualmente villa Chablé). Se conservaron 6 hectáreas las cuales no deben ser divididas (que corresponden al casco de la hacienda y alrededores), al parecer la sociedad de los hijos de Salustino Abreu Díaz nunca fue disuelta, por tal motivo los dueños actuales de dicho terreno son las respectivas descendencias de los hijos de Salustino Abreu Díaz en su conjunto.

Siglo XX

Con el ejemplo de la familia Abreu y la hacienda Chablé, se pueden hacer algunas reflexiones. Sin duda, los hacendados del último tercio del siglo XIX se beneficiaron en gran medida con las políticas implementadas por los gobiernos federal y local para fomentar la economía, ya que las leyes de deslinde y colonización les permitió adquirir enormes extensiones de tierra a bajo costo, mientras que los planes de fomento les dieron la posibilidad de importar nueva tecnología con créditos y sin pagar impuestos, además de asesorías para trabajar en el campo.

A esto, se debe sumar que si bien estos dos proyectos fueron aprovechados por las élites locales (llámese hacendados, comerciantes, industriales, banqueros, etc.), su éxito no habría sido posible sin la red de relaciones políticas y sociales que tejieron con las autoridades federales y estatales (que por lo regular eran o ellos mismos, o sus familiares, o amigos, o compadres).

En el archivo particular de la familia Abreu se puede constatar que la correspondencia de Salustino Abreu Puig y Salustino Abreu Díaz no sólo era familiar sino que abarcó a destacadas personalidades como don Porfirio Díaz. Los Abreu se dieron el lujo de recibir en su hacienda a Justo Sierra y Leopoldo Batres, en un viaje que estos realizaron a la zona arqueológica de Palenque. También tenían nexos con Policarpo Valenzuela, uno de los hombres de negocios y política más influyentes durante el porfiriato en Tabasco. Incluso, Salustino Abreu Díaz fue compadre de José María Pino Suárez. Durante el movimiento revolucionario de 1913, los Abreu recibieron como refugiados a la familia del general Luis Felipe Domínguez Suárez, líder de la Brigada Usumacinta y gobernador interino de Tabasco, entre 1914 y 1915; en varias ocasiones Tomás Garrido



El presidente Lázaro Cárdenas y Carlos A. Madrazo comen en la hacienda

Canabal se hospedó en la hacienda Chablé, ya que era amigo cercano de la familia; y ya en la década de 1941-50, fueron visitados personalmente por Lázaro Cárdenas (expresidente de México) y Carlos A. Madrazo (futuro gobernador de Tabasco) en una casa ubicada en Emiliano Zapata.

Una tercera reflexión es, ¿cuál fue el efecto real de la tecnificación en las haciendas tabasqueñas durante el porfiriato? Se puede deducir que no necesariamente se tradujeron en beneficios para los empleados, porque como señala Alejandro Tortolero, «a menudo las máquinas no sirvieron más que para frenar las pretensiones de los trabajadores». Esto significaba que muchas veces la adquisición de nueva tecnología les permitió a los hacendados e industriales reducir el costo de la mano de obra, aprovechar lo mejor posible sus actividades productivas y aumentar la producción, pero empeorando las condiciones de trabajo en las haciendas, puesto que los peones preferían recibir un salario raquítico a no recibir nada o se les explotaba de otra manera, si no, ¿cómo explicar la constante fuga de los trabajadores de las haciendas?

En la documentación revisada sobre la hacienda Chablé hay dos documentos que muestran que todavía en la primera década del siglo XX se castigaba a los trabajadores por sus faltas, e incluso se fugaban.

El primero de ellos es un recado que envía Eduardo Palacio (de Montecristo) a Salustino Abreu Díaz (Chablé), donde manifiesta que «hoy regresa a esa finca su sirviente Cristóbal Moreno, después de haber sido castigado conforme sus deseos», no se dice el motivo y el castigo, pero todo hace suponer que fue un arresto.

El otro testimonio, F. Becerra Fabre (jefe político de Frontera) informa a Salustino Abreu que no se ha podido dar captura al sirviente prófugo Víctor Jiménez, pero que se han dado instrucciones para localizarlo y remitirlo de nuevo a la hacienda. Se sabe por las fuentes de la época que los salarios que recibían los peones en la mayoría de las haciendas eran miserables, aunado a los castigos y pésimas condiciones de trabajo.

Las sanciones y derechos para los trabajadores estaban estipuladas en las reglamentaciones sobre el campo, pero su ambigüedad propició el abuso de los patrones y la complicidad de las autoridades, sin embargo, las constantes fugas de peones obligaron a las autoridades a emitir circulares con «el firme propósito de moralizar en todo lo posible la servidumbre de campo, y siendo el abuso que con los sirvientes se cometen en algunas fincas o monterías, castigándolos con cepo, azotes y otras penas infames, motivo muy poderoso para exasperarlos incitándolos a cometer delitos contra los dueños, mayordomos o encargados de dichas fincas de lo cual se han dado ya varios casos; el C. Gobernador... ha tenido a bien disponer... una activa y eficaz vigilancia a fin de que por ningún motivo se permitan tales castigos en las fincas o monterías y en caso que se sospeche que en algunas de éstas hay cepos, grilletes o cualquiera otro medio de tormento, [se] procederá... a practicar una visita minuciosa a la finca sospechosa decomisando y destruyendo todo aparato o instrumento como los cepos, grilletes, etc., que tenga por objeto atormentar a los sirvientes o inferirles castigos...», aunque rara vez se tomaron en cuenta.

Por supuesto que no se puede culpar por completo de esta situación a las innovaciones tecnológicas, porque la pésima condición laboral de los trabajadores de las haciendas en el siglo XIX tiene raíces más profundas que incluso llegan hasta el periodo colonial. Sin embargo, durante el porfiriato, parece que la tecnificación sí jugó un papel relevante en el deterioro de la vida de los peones al servir como pretexto a los patrones para presionar a los empleados en el abaratamiento de la mano de obra.

Finalmente, las haciendas fueron muy importantes en la economía y demografía locales.

Por un lado, satisfacían en gran medida las necesidades de los mercados locales y regionales, ya que una buena parte de su producción se destinaba al consumo de estos y, además crearon parte de la infraestructura de comunicaciones y transportes al desarrollar la navegación fluvial y los caminos en sus áreas de influencia.

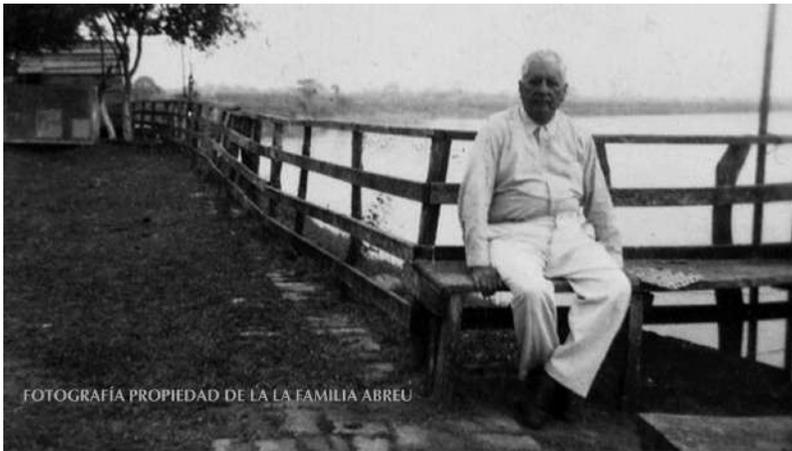
Por el otro lado, se convirtieron en centros poblacionales de regular importancia, ya que alrededor de ellas crecieron pequeños núcleos de gentes que vivían de transacciones mercantiles en microescala, de tal suerte que cuando fueron decayendo las haciendas por diversas circunstancias, estas gentes se quedaron a vivir ahí, adquiriendo tierras en compra o viéndose beneficiadas con la reforma agraria después de la tercera década del siglo XX.

Un ejemplo claro es el caso de Chablé, que a mediados de esta centuria poseía una considerable cantidad de habitantes que presionó para la repartición de tierras, erigiéndose un poblado y formándose algunos ejidos en una buena parte de los terrenos; en la actualidad, en este espacio hay varios ejidos y rancherías y el antiguo poblado se ha convertido en villa. Esta última pertenece a Emiliano Zapata, pero varios de los ejidos y rancherías se ubican también en los municipios de Balancán y Jonuta.

Con otros estudios de casos similares se aportarán nuevos elementos sobre el impacto de las políticas gubernamentales para fomentar las actividades productivas del siglo XIX, específicamente el campo, por lo pronto, los hallazgos encontrados en el archivo particular de la familia Abreu y la hacienda Chablé nos sirven como laboratorio de prueba y nos han permitido sacar algunas conclusiones. Ojalá que pronto veamos más trabajos sobre otras zonas de Tabasco, de tal manera que estas atrevidas generalizaciones aquí vertidas sean matizadas con mayor precisión.

Tomás Garrido Canabal

Es un hecho histórico las visitas y estancias del Lic. Tomás Garrido Canabal, quien venía a dar fe de la organización, desarrollo, enseñanza en torno a los diferentes talleres de oficios en la hacienda, lo que inspiraría



Don Salustino Abreu posa con el río Usumacinta al fondo

al caudillo al frente de su gobierno en Tabasco a desarrollar ese espíritu social de la hacienda Chablé en el pueblo tabasqueño.

Más antes, en la década de 1930, la hacienda fue visitada por el general Lázaro Cárdenas del Río, otro impulsor del campo y el desarrollo. Todavía el lic. Carlos A. Madrazo Becerra alcanzó a ver algunos de esos talleres. Hoy en día todo se ha disipado, la hacienda Chablé conserva el casco de la misma, aunque ya no algunas casas como la de la Biblioteca junto al río, que han desaparecido por el deslave que ocasionan las crecientes. De la iglesia que tanto respetó Garrido Canabal solo queda la fachada.

FUENTES CONSULTADAS

1 ABREU del Valle, Omar, historiador de la familia Abreu, a partir de sus archivos fotográficos.

LA IGLESIA DE LA HACIENDA CHABLÉ

Foto: Propiedad de la familia Abreu





La iglesia contaba entre su majestuosa infraestructura con un altar, confesionario, retablos, capilla con pila bautismal, púlpito, bancas y santos con su bóveda.

Fue edificada por don Juan Francisco Abreu Virgilo, en el año 1828, y restaurada por don Salustino Abreu Puig, en el año de 1877. Las tejas con que fue construida fueron compradas a la fabrica «Antoine Sacoman, fabrique la plata. Marseille. St. Henry», las cuales ingresaron por Progreso Yucatán, como mercancías de Francia que encontraron su mayor punto de venta en Mérida, capital que se transformó para emular París, en el interior de la región henequenera, remodelándose a la usanza francesa los palacios y mercados municipales; las tejas de Marsella que venían como lastre de los barcos y terminaron techando corredores y casas de las haciendas. Las tejas para esta iglesia fueron traídas desde Campeche, en chalanes remolcados para su construcción.

Las campanas fueron traídas de Nueva Orleans en el año de 1880. Dicha edificación se colapsó un 17 de noviembre de 1970, quedando de pie únicamente su fachada principal.

El rico anecdotario tabasqueño cuenta que Tomás Garrido Canabal, cuando era perseguido por los rebeldes delahuertistas, se escondió tras la cabecera de enferma de doña Carmen Greene, hermana de Carlos, de donde fue sacado en la noche y llevado por los hermanos Jaidar en cayuco a Montecristo. De otra forma hubiera sido difícil que quedara con vida, tiempo después llega a la hacienda Chablé, propiedad de don Salustino Abreu Díaz, quien ordena resguardarlo en la iglesia de su propiedad.

Ya en la madrugada don Mauro Laines Nieto, capataz de dicha hacienda, lo saca en un cayuco cubierto de palmas hasta la frontera con Guatemala y posteriormente termina exiliado en Costa Rica. Cuando Tomás Garrido Canabal regresa del exilio y vuelve a ser gobernador,



Las campanas fueron traídas de Nueva Orleans, en el año de 1880

Tabasco la tiene en su registro como pieza histórica, actualmente se encuentra ubicado en la nueva iglesia de la villa Chablé, municipio de Zapata, Tabasco.

manda a quemar todos los santos y derribar las iglesias de Tabasco, cuando le toca el turno a la iglesia de la hacienda Chablé, se le pide como retribución a que ahí se había escondido, que no tirar ninguna piedra, por eso sigue hoy en pie.

Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino, originalmente se encontraba en la iglesia de la hacienda Chablé.

Sobrevivió al colapso el 17 de noviembre de 1970, en que se vino abajo la iglesia. Esta imagen data del año 1920 aproximadamente, el INAH

FUENTES CONSULTADAS

1. ABREU del Valle, Omar. Historiador de la familia Abreu.

LA QUEMA DE FRONTERA 19 DE MARZO DE 1955

Foto: Propiedad de la familia García Mora





En 1955, el gobierno de Manuel Bartlett Bautista tenía problemas en el estado: el descontento de los tabasqueños era generalizado y muchos pedían su destitución. Una intempestiva alza a la gasolina y al pasaje provocó una revuelta; los estudiantes del Instituto Juárez quemaron la Cooperativa de Transportes.

Las fuerza federales salieron de los municipios y se concentraron en Villahermosa, quedando en cada municipio solo la policía de la entidad. En una manifestación en el parque Juárez, el ejército disparó y mató a un estudiante, lo que provocó saqueos, robos al Banco de Tabasco, incendios y un ataque a la comitiva del gobernador. El 18 de marzo, Bartlett trata de hablar con el presidente Adolfo Ruiz Cortines, pero la llamada se corta.

Gente del mercado descontenta con el presidente municipal de Centla, Julián Jaime Magaña, por causa de un impuesto que les había aplicado, encontraron la excusa perfecta para manifestarse contra el alza del pasaje. El 19 de marzo se corrió la noticia que en el vapor El Carmen llegaría al puerto de las cuatro esquinas, con estudiantes de la capital para apoyar a sus compañeros del puerto y hacer una manifestación. Los estudiantes recogieron a habitantes de las comunidades y ya borrachos desembarcaron en el muelle fiscal, con la finalidad de incendiar y saquear.

En la ciudad solo se encontraban la policía municipal y el coronel Villegas, que había quedado de guardia como jefe del destacamento, que no pudo hacer nada contra los alborotadores; el coronel fue salvajemente golpeado por los manifestantes cuando se dirigían al palacio municipal.

Don Nacho de la Cruz, ex presidente municipal, trató de persuadir al grupo de detenerse pero fue imposible, la turba se abalanzó sobre el palacio, tomaron las llaves de la cárcel y dejaron en libertad a los reos, quienes se dieron a la fuga aprovechando la oportunidad.



El fuego consumió casas del primer cuadro de la ciudad

El grupo encontró gasolina en una pequeña bodega y prendieron fuego al edificio, quemando todos los archivos que ahí se encontraban. El presidente municipal Jaime Magaña se encontraba con su secretario en la parte trasera del mismo, se escondió en un tanque de agua en el techo y pudo huir sin ser visto para esconderse en su rancho.

Los revoltosos asaltaron las tiendas comerciales empezando con la de don Julián Jaime Magaña, llevándose cartones de cerveza, herramientas, etc., vaciándola en su totalidad.

También fueron saqueados y robados múltiples comercios de personas que de la noche a la mañana perdieron sus ahorros.

El parque principal se convirtió en una gigantesca bodega de los revoltosos, donde colocaron todo lo que saquearon de los comercios, mientras el palacio y algunas casas cercanas ardían. La gente bebió hasta perder el conocimiento y algunas personas aprovecharon para cargar sus pertenencias y huir; los propietarios de los barcos camaroneros que se encontraban en el puerto y eran del estado de Campeche, cargaron con lo que pudieron, llenaron sus bodegas y de inmediato alzaron ancla y se volvieron a su lugar de origen.

Al día siguiente –20 de marzo–, muy temprano, hicieron acto de presencia los militares, pero ya el mal estaba hecho, era demasiado tarde.

Doña Manuela Aguilar de Mora fue la única en poner su demanda contra los amotinados, antes de irse en avioneta a Veracruz. Uno de sus nietos pequeños, el hermano menor del que sería posteriormente reconocido pintor Ricardo García Mora, murió debido a complicaciones, ya que se encontraba enfermo con temperatura y su mamá tuvo que exponerlo a la intemperie al huir del fuego, cuando la turba incendió su casa.

El ejército hizo prisioneros a los revoltosos y los trasladaron a Villahermosa, algunos fueron juzgados y otros quedaron en libertad.

Este hecho está grabado como uno de los hechos más desagradables y lamentables del puerto por los frontereros. Además del dinero y alhajas robadas, se perdió gran parte de los documentos y archivos históricos, como actas de nacimientos, títulos de propiedad, actas de matrimonio que el fuego consumió, pues el registro civil fue afectado por el incendio.

Muchas familias conocidas del puerto abandonaron para siempre Frontera decepcionados por el vandalismo y sin perdonar esos actos.

La administración municipal del presidente Julián Jaime Magaña y del gobernador del estado Manuel Bartlett Bautista cayeron, quedando Frontera a cargo de un comité administrativo en manos de don Darvelio Asmitia Hernández, mientras se convocaba a elecciones constitucionales.



Foto: Propiedad de la familia García Mora

La revuelta causó daños materiales a a comerciantes

FUENTES CONSULTADA

1. MEJÍA, Fabrizio; *Díaz Ordaz, disparos en la oscuridad*, SUMA, Madrid, 2011.
2. ORTIZ, Neftalí, «El incendio que transformó a Centla», en *Tabasco Hoy*, 1 de abril de 2015
3. GARCÍA Mora Raúl; entrevista a partir de su archivo fotográfico que facilitó para esta edición.

LA CATEDRAL DE TABASCO





Al doctor José de Jesús Torres y Hernández correspondió el honor de ser ungido primer obispo de Tabasco.

El 16 de abril de 1884, el nuevo obispo colocó la primera piedra de la que sería la nueva Catedral de Tabasco, sin embargo no fue posible terminar la construcción, por lo que la Catedral de Esquipulas continuó siendo la Catedral.

A la imagen se le hicieron algunas réplicas a principios del siglo XX, cuando fungió como párroco David Uribe, en la catedral de Esquipulas, quien más tarde sería canonizado por Juan Pablo II, justo el año 2000.

Al llegar a la gubernatura Tomás Garrido Canabal en el año 1923, en el maro de la guerra cristera que desangraba al país, se buscó echar de Tabasco al obispo Pascual Díaz Barreto, por ahí de noviembre de ese año el teatro Merino donde él y algunas damas católicas de la sociedad tabasqueña se encontraban reunidos festejando, se incendió misteriosamente.

Pascual Díaz decidió contactar directamente a la Secretaría de Gobernación, denunciando los hechos de Villahermosa y solicitando garantías para ejercer su ministerio. El secretario Tejeda contestó al obispo «en exilio» que había solicitado a los jefes de Garrido que se cercioraran para que todas las escuelas particulares fueran clausuradas, ordenando el secuestro de la catedral de Villahermosa. Por decisión de la Secretaría de Gobernación, esta fue retirada provisionalmente del servicio de culto.

Desde 1926 se iniciaron presiones para que en la Catedral de Esquipulas se realizaran actividades culturales; finalmente después de un número elevado de peticiones, Gobernación aceptó que se empleara como recinto de la Liga Central de Resistencia, para luego alojar la Escuela racionalista Francisco Ferrer Guardia, lo cual provocó la oposición airada de la Liga de Defensa Social Tabasqueña, animada por Fernando Alipi Oropeza, el acérrimo enemigo de Garrido.

En 1929, el gobierno federal da al Ejecutivo estatal la concesión de todas las iglesias en el estado, usando los edificios para centros educativos y culturales.

En 1928, Garrido convierte la Catedral en escuela racionalista y, cuatro años más tarde, en 1932, en el teatro obrero.

En el tercer informe de su segundo periodo de gobierno presentado el 16 de septiembre de 1933, Tomás Garrido Canabal manifestó la «reciente» inauguración de la Biblioteca Francisco Ferrer Guardia.

En ocasión del XC Aniversario de la Biblioteca José Martí, en 1953, el licenciado Miguel Paredes Campos (catedrático del Instituto Juárez) recordó que recién llegado a la ciudad, conoció la Biblioteca Ferrer Guardia:

[...] encontré bajo las arcadas de un templo la Biblioteca Pública de entonces, y he de haberme amparado bajo la luz dorada de una tarde del trópico, tamizada al través de los altos vitrales, para alguna, lectura iconoclasta y volteriana, que esa era la moda de entonces [...].

En 1934 es destruida la Catedral del Señor de Esquipulas y junto a ella fueron incineradas todas las imágenes religiosas conservadas en el interior, incluyendo la de santa María de la Victoria, la cual por una antigua fotografía se pude apreciar era una pequeña imagen que llevaba en una mano al niño Jesús y en la otra un báculo de peregrina.

Marcelino Arias se encargó de esconder la imagen del Cristo de Esquipulas réplica del original, durante la persecución católica encabezada por Tomas Garrido, y que hoy en día se encuentra en la parroquia San Antonio de Padua, en Parrilla.

Hacia 1936, sobre el espacio que ocupó la Catedral de Esquipulas, el gobierno del general Aureo Lino Calles construyó el famoso frontón Venustiano Carranza, que se inauguró en septiembre de 1935 y donde se practicaba básquetbol y vólibol.

El gobernador del estado le prometió regresarle el predio en el que estaba la antigua Catedral al obispo de la diócesis, monseñor José de Jesús del Valle y Navarro, pero al final se negó porque se edificó ahí una cancha de frontón y tenis y no quiso destruir la única cancha deportiva que existía en la ciudad. Las campanas de la iglesia fueron utilizadas para hacer



Las iglesias se levantaban con materiales perecederos

un busto de Álvaro Obregón.

Años después, el frontón Venustiano Carranza desapareció para convertir el espacio que ocupaba y que fue el de la antigua catedral, en el parque Morelos, al que se le dotó de una estatua de el Siervo de la Nación, muy mala que al parecer fue a parar a la villa de Quintín Arauz, en el municipio de Centla.

Monseñor José de Jesús del Valle y Navarro decidió hacer traer desde Toluca, Estado de México, una escultura de Nuestro Señor Jesucristo, Divino Preso o Ecce Homo el cual fue nombrado bajo el título de Cristo Rey Señor de Tabasco.

La imagen del Señor de Tabasco arribó a Villahermosa en el paso de los Macuilís, el 4 de abril de 1944 y transportaron la imagen a la catedral ubicada ya en 27 de Febrero esquina Paseo tabasco en un templo improvisado de madera y palma conocido como «el jacalito».

«El jacalito» posteriormente se hace de material y convierte en un enorme galerón en forma de «L» donde acuden los feligreses.

En 1963 se inician los trabajos de la nueva Catedral ubicada en la parte interior del «jacalito». Una construcción tipo barroco con columnas de

fueste etriado y capiteles corintios, frontones y nichos. La construcción de sus dos altas torres concluyó a finales de los ochenta, cada una mide 80 metros de altura, siendo así la segunda catedral más alta de México después de Santuario Guadalupano (107,5 mts.), en Hidalgo.

«El jacalito» permanece como Catedral hasta 1989, año en que se empieza a demoler para habilitar una plaza y abrir el edificio de la Catedral. El 11 de mayo de 1990 es consagrada y bendecida la Diócesis y la Catedral de Tabasco por el papa Juan Pablo II.

La Catedral del Señor de Tabasco aún sigue en obra, incompleta, y solo se encontraba edificado hasta 2018 el atrio principal. Existe un proyecto completo para terminarla pero aún no ha podido ser concretado por diversos factores.

FUENTES CONSULTADAS

1. PRIEGO Martínez, Jorge; «Hechos y personajes de la historia de Tabasco y apuntes lexicográficos», libro inédito.
2. GALVÁN Gaytán, Columba, *Historia de las Bibliotecas en Tabasco*, Dirección General de Bibliotecas, 1996.
3. DE GIUSEPPE, Massimo, «El Tabasco racionalista frente a lo indígena: Entre laboratorio social y experimentación cultural (1922-1934)», *Historia Mexicana*, Vol. 61, No. 2 (242) Octubre – Diciembre 2011.
4. MARTÍNEZ Assad, Carlos, *Breve Historia de Tabasco*, Fondo de Cultura Económica, 1996.

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA
LA ASUNCIÓN DE MARÍA





A mediados del siglo XVI, llegaron a Tacotalpa los frailes dominicos Bartolomé de las Casas (obispo de Chiapas), Tomás de la Torre, Domingo de Medinilla, Alonso de Villalva, Domingo de Ara, Juan de Cabrera, Domingo de Vico, Juan Guerrero, Pedro de la Cruz, Jorge de León y Pedro Rubio, entre otros. Según relato de fray Tomás de la Torre, los indígenas advertidos de la llegada del obispo Bartolomé de las Casas, construyeron una iglesia de cañas y paja que «estaba a gran distancia».

Es probable que la población indígena se hallara asentada en lo que es hoy el ingenio Dos Patrias o en el caserío del ejido Ceibita, y que esta primera iglesia de la que se tiene noticia, haya sido el centro para los asentamientos españoles y con ello la fundación de la actual ciudad de Tacotalpa. Los frailes dominicos estuvieron allí el primer domingo de cuaresma del año de 1545.

En 1677 cambian los poderes de la provincia a la villa de Tacotalpa. Las autoridades coloniales instalaron la capital, cerca de la población indígena, justo en el sitio donde en 1599 se había levantado la primera ermita de la Asunción hecha de paja, seto y lodo, y nombraron a la villa Tacotalpa de la Real Corona, para diferenciarla de la población indígena a la que se referían como Tacotalpa de los indios.

A principios de 1699 se reconstruyó la iglesia de Tacotalpa embarrándose con tierra las paredes de seto y en 1703 se inició la construcción de piedra, misma que concluyó en 1710.

En 1703, el entonces alcalde mayor, José Antonio Torres, siguiendo con la idea de Loyola de hacer de Tacotalpa una villa española, autorizó la construcción de una nueva iglesia en la villa acorde a una capital de provincia, y que sustituyera a la pequeña iglesia de seto, lodo y techo de guano, que existía desde 1599. Así, la nueva iglesia fue concluida en el año de 1710 y fue dedicada a la Asunción de María.

La iglesia fue consagrada ese mismo año de 1710 por el obispo de Yu-



La iglesia de la Virgen de la Asunción data del siglo XVIII

catán, Pedro de los Ríos de Madrid, durante su visita pastoral a Tabasco. Las fuertes inundaciones del río de la Sierra destruyeron prácticamente la totalidad de los edificios coloniales de la otrora capital colonial de Tabasco, sobreviviendo milagrosamente la iglesia de la Virgen de la Asunción.

Durante el movimiento anticlerical (1928-1936) impulsado por el gobernador Tomás Garrido Canabal, hubo en Tacotalpa requisas de imágenes religiosas que se amontonaban en la plaza pública para ser incineradas; la iglesia de la Virgen de la Asunción de la cabecera municipal no pudo ser derribada debido a la solidez de su construcción y tuvo que ser convertida en caballeriza primero y luego en cuartel militar; muchas de sus imágenes fueron llevadas por los habitantes hacia la sierra, donde fueron escondidas en cuevas. La imagen de la patrona del pueblo tuvo que ser escondida en Chiapas para salvarla de las llamas. Se salvaron también las iglesias de Santiago Apóstol, de Tapijulapa, y la de Santo Domingo en Oxolotán, pero fueron desmanteladas.

FUENTES CONSULTADAS

1. Parroquia Nuestra Señora la Asunción de María.
2. «Tabasco histórico», *fan page* de Facebook.

LAS BIBLIOTECAS EN TABASCO





San Juan Bautista fue la sede de la primera biblioteca pública en el estado a iniciativa de la Sociedad de Amigos del Estudio, presidida por León Alejo Torre. Se creó en 1878.

El 5 de mayo de 1878 fue formalmente inaugurada la biblioteca de la sociedad con el nombre de «José Eduardo de Cárdenas». En 1983, fue cedida a la Sociedad de Artesanos en virtud de la disolución de la Sociedad Amigos del Estudio. Esta agrupación había sido fundada el 24 de octubre de 1874 con el objetivo principal de ayuda mutua, que se completaba con actividades recreativas y culturales.

En 1911, la sección de archivo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes realizó una encuesta nacional para conocer el número de bibliotecas y museos en cada uno de los estados de la república. Tabasco reportó seis bibliotecas, todas ubicadas en San Juan Bautista: Rómulo Becerra Fabre; del Instituto Juárez; Francisco Pellicer; Gregorio Castellanos, Justo Cecilio Santa Anna, José Miguel Sandoval; y José Eduardo de Cárdenas. De estas seis bibliotecas, sólo se tiene información de dos: de la del Instituto Juárez, y la José Eduardo de Cárdenas, el resto no se conoce más allá de su registro en la estadística de ese año.

A la lista de seis, Columba Gaytán en su libro *Historia de las bibliotecas en Tabasco*, agrega una más: la Manuel Gil y Sáenz, de la villa de Jalapa, cuya creación se planeó en diciembre de 1910 por un grupo de jóvenes interesados en las letras.

En 1914, en plenos tiempos revolucionarios, el general José Domingo Ramírez Garrido funda la biblioteca José N. Roviroso, en una de las casas intervenidas en la calle de Juárez, que fue inaugurada formalmente el 5 de mayo de 1915; a fines de ese mismo año, el robo de libros obligó a cerrar el establecimiento y los bienes de la biblioteca pasaron a ser depositados en el Instituto Juárez. Por el testimonio que del hecho dejó

el general Ramírez Garrido se sabe de la existencia de la biblioteca del Obispado, de la cual no se tienen más datos.

En esa misma época existían muchas bibliotecas particulares como las de Alberto Correa y Felipe A. Margalli, que lograron reunir con poco más de dos mil volúmenes.

Los años veinte

En junio de 1923 el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación elaboró un informe de las bibliotecas con más de 100 volúmenes, fundadas por la Universidad Nacional y ese Departamento, de 1921 a esa fecha. En este registro Tabasco aparece con cuatro bibliotecas públicas y una escolar:

- Biblioteca Pública Simón Sarlat, de Villahermosa.
- Biblioteca Pública de Jonuta.
- Biblioteca Pública de Frontera.
- Biblioteca de la Cámara Agrícola Nacional, de Villahermosa.
- Biblioteca del Instituto José N. Roviroso, de Villahermosa.

Tabasco fue el segundo estado con menor número de bibliotecas fundadas con este acervo en este periodo (1921 - jun. 1923).

Durante el mandato del gobernador Ausencio C. Cruz, las ligas de las cabeceras municipales abrieron sus propias bibliotecas.

En julio de 1925, la Biblioteca Fuerza y Razón, para oficiales y profesores del ejército, fue instalada en el salón de la Jefatura de la Guarnición de Villahermosa.

Tomás Garrido Canabal

Durante los años del garridismo en Tabasco, las bibliotecas se hicieron presentes en escuelas, centros de reunión social y esparcimiento, ligas de trabajadores y hasta en el Partido Radical. En el informe de gobierno de 1933, Garrido Canabal afirma la existencia de 106 bibliotecas en las escuelas del estado, formadas con obras adquiridas por el gobierno o por la cooperación de maestros y padres de familia. Para ese año había 593 escuelas, 1010 maestros y 35 830 alumnos.

Algunas bibliotecas relevantes abiertas son:

- En Montecristo, la biblioteca Alberto Correa.
- En el municipio de Jalpa de Méndez se creó en junio de 1930 la Biblioteca Joaquín Ferrer.
- En la Cárcel General de Villahermosa, gracias a la organización de los reclusos, se creó la biblioteca en el penal que abrió en 1930.
- El Club Deportivo Campestre, abrió una biblioteca para los socios, el mes de mayo de 1931.
- La Biblioteca del Bloque Juvenil Revolucionario de Nacajuca creada por el Bloque Revolucionario Juvenil, constituido el 14 de noviembre de 1931.
- Biblioteca del Partido Socialista Radical.
- Biblioteca del Partido Feminista Revolucionario.
- Biblioteca de la Escuela Regional Campesina, que vino a sustituir a la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.
- Biblioteca de la Escuela Normal Rural Francisco Ferrer Guardia.
- Tomás Garrido Canabal abrió –entre agosto y septiembre de 1933– la Biblioteca Francisco Ferrer Guardia, en el edificio de la otrora Catedral de Villahermosa, local que dejara vacío la Escuela Racionalista (llamada también Francisco Ferrer Guardia). Esa biblioteca se trasladó, en noviembre de ese mismo año, al edificio del Centro Difusor Agropecuario y, en abril de 1934, pasó a la calle 5 de Mayo, al sitio que ocupara antes la Escuela Racionalista Número 1. Dos meses después de haberse trasladado la Biblioteca a la calle 5 de mayo, volvió al edificio del Centro Difusor Agropecuario, el 11 de junio de 1934. Después del último cambio de local, en junio de 1934, no existen más datos sobre la Ferrer Guardia.

La Normal Rural Plutarco Elías Calles

La Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles se inauguró a principios de 1931 en los terrenos de la finca Minerva, en la jurisdicción de Jalpa de Méndez, contando con una biblioteca.

En la primera quincena de julio de este año, 1931, el director de la escuela, profesor Pascual López, pidió a la Secretaría de Educación su

boletín para la biblioteca del plantel. Al año siguiente, en el mes de julio, la escuela cerró sus puertas para dar paso a una Escuela Agrícola.

Libros y billares

El gobierno de Garrido Canabal, ocupándose de los trabajadores tabasqueños, giró una circular con fecha 2 de diciembre de 1933 a los presidentes municipales, solicitando apoyo para la iniciativa de que, en todo salón de billar existiera un salón de lectura con un acervo de 100 volúmenes por cada mesa de juego.

Sin cumplir esta disposición no se concedería permiso para abrir este tipo de negocios. En 1934, Tomás Garrido Canabal deja la gubernatura del estado; con ello, Tabasco cierra una época.

En la peni

En el gobierno de Francisco Trujillo Gurría (1939-1942), se nombró a Torcuato A. Brindis director de la Penitenciaría del Estado. Con el propósito de elevar la moral y el intelecto de los reclusos, Brindis emprendió la tarea de instalar en el penal una biblioteca y una escuela, así como realizar mejoras materiales al inmueble, obra que llevó a cabo en los primeros cuatro meses de 1940, periodo de su gestión al frente del establecimiento.

Los gobiernos de Noé de la Flor Casanova (1943-1946) y Francisco J. Santamaría (1947-1952), fueron notables impulsores de las actividades culturales y educativas a pesar de la crisis económica que vivía el estado; se pensó que esos renglones debían cubrirse para mejorar la situación general del estado y de la población.

Obra del gobernador Noé de la Flor Casanova fue la creación en 1944 de la Biblioteca Pública José Martí, de la cual se habla en el apartado de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

La infantil José de la C. Gutiérrez, en Zapata

Coincidiendo con el interés gubernamental por la creación de bibliotecas, desde 1943, en el municipio de Emiliano Zapata se creó, dentro del Centro Recreativo Zapatense, un Comité Pro Biblioteca Infantil.



La búsqueda de libros se hacía en un principio con ficheros

La Benito Juárez, en Teapa

La Biblioteca Benito Juárez tuvo edificio propio de construcción elegante. Fue abierta con poco más de mil volúmenes. En Comalcalco, en el mes de julio de 1948 fue inaugurada la biblioteca Popular Profr. Rosendo Taracena Padrón.

Otros acervos

Por acuerdo del Ejecutivo del estado, la Secretaría General de Gobierno distribuyó numerosos lotes de libros a las bibliotecas y centros escolares de la entidad.

En Macultepec y en Tenosique se llevaron a cabo algunas acciones para la creación de sus bibliotecas.

La Biblioteca «José María Pino Suárez», de Tenosique, registra en el directorio de 1968 su fundación en 1945, y otros datos señalan el año 1948.

Los cincuenta

A finales de los años cincuenta se decidió la apertura de bibliotecas a través de convenios. La primera biblioteca de Tabasco de la cual sabemos firmó un convenio, fue la de la cabecera municipal de Balancán, en el mes de enero de 1957. En los años siguientes se fundaron bibliotecas o

se incrementaron los acervos por medio de convenios y patronatos en la mayoría de los municipios del estado.

Entre las bibliotecas que se crearon gracias a estos patronatos y convenios están la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Tabasco, en Jonuta, el 14 de abril de 1962. En Centla, el convenio se firma el 7 de mayo de 1962, al igual que la Arcadio Centella Priego, de Cunduacán. Al año siguiente, en julio de 1963, le entra Cárdenas.

La creación de la biblioteca de Jalpa fue por demás azarosa, a pesar de que el patronato Pro Biblioteca se formó en 1963, solo un mes después de que el Ayuntamiento recibiera la invitación del Departamento de Bibliotecas. El 13 de agosto se integró el patronato pero su presidente renunció en agosto de 1963, impidiendo que se estableciera la biblioteca.

Para diciembre de 1965 funciona otro patronato. El nuevo patronato mandó hacer bonos, con valor de un peso, para recaudar fondos con el fin de comprar la casa donde naciera el coronel Gregorio Méndez Magaña y establecer ahí la biblioteca que llevaría su nombre. Para alcanzar su objetivo, el patronato recibió la ayuda económica del gobierno de Manuel R. Mora para la compra definitiva del inmueble y la nombran «Gregorio Méndez Magaña».

Un caso especial representa la Biblioteca Pública de Comalcalco. Durante el año de 1960, la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de la localidad apoyó los trabajos del Comité Pro Biblioteca Pública, dirigidos a fundar una biblioteca en el Centro Social de Comalcalco. En 1977 el edificio donde se encontraba la biblioteca se incendió. La señora Amalia Franyuti de Figueroa, presidenta de la UFIA, buscó un nuevo local para reabrir la biblioteca y se ubicó en una casa propiedad de la señora Lourdes de la Fuente de Pulido, presidenta de la Unión, por entonces se le denominaba Biblioteca Pública de la UFIA.

Con un convenio firmado por el gobernador Enrique González Pedrero y la Secretaría de Educación Pública el 15 de junio de 1984, se integra a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

La Manuel R. Mora

Durante 15 años estuvo bajo la responsabilidad del gobierno estatal. Al decretarse su incorporación al patrimonio universitario, en 1959, la ciudad de Villahermosa perdió para sí, en beneficio de la Universidad, la biblioteca pública de más larga vida hasta entonces. Esta biblioteca se describe en el apartado de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

La capital del estado contaría nuevamente con biblioteca dependiente de su gobierno una década después, en 1969.

Ese año, la administración de Manuel R. Mora destinó el presupuesto necesario para la construcción del edificio sede de la nueva biblioteca.

Localizado en la calle Vicente Guerrero, a un costado de la plaza de Armas, el inmueble fue diseñado especialmente para biblioteca, con salas de lectura, para exposiciones y conferencias, cafetería y aire acondicionado (elemento importante para el clima tabasqueño), además de cuatro fuentes y un jardín en el exterior. Resulta importante notar el interés por destinar un edificio propio para la biblioteca, así como que el mismo cumpliera con los requerimientos propios de un establecimiento bibliotecario.

El 20 de noviembre de 1969, en una sencilla ceremonia presidida por el gobernador Manuel R. Mora, fue inaugurada la institución, recibiendo el nombre de Biblioteca Pública del Estado. Su acervo ascendió entonces a poco más de cinco mil volúmenes. Su primer director fue el periodista Pepe Bulnes.

Para 1975, la biblioteca tenía una pequeña hemeroteca de diarios locales desde 1969, y uno nacional (*Excelsior*) desde 1972. La escasez de dinero dificultaba la compra de diarios y revistas, y los editores de estos en Tabasco no los hacían llegar regularmente a la biblioteca.

Los ochenta y Enrique González Pedrero

Enrique González Pedrero y su esposa Julieta Campos fueron grandes impulsores de la cultura y bibliotecas en el estado. Su Plan Estatal de Desarrollo (1983-1988) concebía a la educación como:

[...]el mejor instrumento para liberar las facultades productivas y creativas del hombre...] un medio para alcanzar una mayor equidad y justicia social, mediante la creación de más y mejores bienes y servicios.

Del Centro Recreativo

Poco antes de la creación de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas, se inauguró en Villahermosa el Centro Recreativo Municipal para brindar atención a la comunidad en las áreas de cultura, recreación y deporte. Erigido en un terreno de cuatro hectáreas, el Centro contaba con canchas deportivas, cafetería, sala de exposiciones, aulas, biblioteca, aulas para talleres y librería. Esta última vendía los libros más baratos que en otros comercios, incluso, prestaba los libros para leerlos ahí mismo o para fotocopiarlos.

Los servicios de extensión bibliotecaria comprendían ciclos de conferencias –con la invitación «Ven a tomar café con la biblioteca»–, talleres para niños y adultos, proyecciones de películas y videos cada hora, visitas guiadas a todas las escuelas del municipio de Centro.

La Red Estatal de Bibliotecas Públicas

El 15 de junio de 1984 el gobierno del estado de Tabasco se comprometió en la organización de la Red Estatal de Bibliotecas Públicas. La celeridad con que se cumple lo convenido y la calidad de los servicios respondieron a la importancia otorgada a la educación y la cultura. Se planeó que para 1985 la Red Estatal estuviera compuesta por cuatro bibliotecas municipales, doce bibliotecas móviles para el medio rural y la Biblioteca Central Estatal.

Durante el mismo año, 1985, la Coordinación Estatal propuso a los presidentes municipales la adecuación de locales para cumplir con las normas mínimas de los «Indicadores para bibliotecas públicas».

Para diciembre de 1985 funcionaban en el estado 33 bibliotecas: la Central Estatal, 11 municipales, 14 rurales y 7 móviles. Su acervo en total sumaba 144 218 volúmenes. El personal que prestaba los servicios había recibido al menos dos cursos de capacitación.

Durante 1985 y 1986, la Red Estatal creció rápidamente, organizando



Para diciembre de 1985 funcionaban 33 bibliotecas en el estado

además de las bibliotecas municipales, bibliotecas rurales y móviles.

Para diciembre de 1986, con la inauguración de la biblioteca de Paraíso, los 17 municipios del estado tenían ya biblioteca, cumpliéndose con ello la meta del Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, de que todos los municipios del país contaran con una biblioteca al finalizar 1988.

A principios de 1987 funcionaban en el estado 80 bibliotecas: la Central Estatal, 17 municipales, seis suburbanas, 40 rurales y 17 móviles. De ellas, 34 estaban incorporadas a la Red Nacional.

Las bibliotecas rurales y las móviles atendían las necesidades de algunas poblaciones en el medio rural. En este se concentraba el mayor número de localidades y habitantes del estado: más de 1400 comunidades rurales con problemas de comunicación y recursos para subsistir. Para solucionar la precaria situación de estas comunidades e incorporarlas al crecimiento estatal, el gobierno de González Pedrero creó el programa Centros Integradores para el Desarrollo del Medio Rural.

El objetivo de los Centros Integradores era lograr un cambio rural integral que implicara el arraigo de la población a sus comunidades por medio del incremento de la productividad en el campo y la satisfacción de sus necesidades básicas.



La belleza de la biblioteca se debe también a su luz natural

Durante los primeros meses de 1988, todos los centros tuvieron servicios bibliotecarios.

El Instituto de Cultura de Tabasco, por medio de la Dirección Estatal de Bibliotecas, realizó una amplia labor para cubrir los requerimientos de instalación y funcionamiento de esas 185 bibliotecas rurales. Los subcomités de Educación y Recreación de cada centro tenían entre sus tareas: realizar visitas domiciliarias para difundir los beneficios de las bibliotecas; promover el servicio de bibliotecas en las escuelas; coordinarse con los encargados del programa de educación para adultos y de alfabetización, para combatir el analfabetismo funcional; realizar campañas para incrementar el acervo bibliográfico y apoyar el programa de bibliotecas móviles.

En 1984, siete unidades móviles (camionetas «combi»;) con un acervo de 1500 volúmenes prestaban estos servicios; en 1985, se agregaron nueve unidades más, proporcionando servicios a 90 comunidades. En 1985, el primer año de trabajo de la Red Estatal, el DIF pidió la asesoría de la Coordinación Estatal para sus bibliotecas móviles (uno de sus problemas era la falta de proceso técnico de las colecciones).

La cooperación entre el DIF-Tabasco y la Coordinación de Bibliotecas motivó que poco a poco el DIF dejara los servicios a cargo del

organismo estatal cuyas funciones implicaban precisamente la coordinación de instancias de gobierno para el establecimiento y organización de bibliotecas. Así, durante 1985 y 1986 las unidades móviles del DIF pasaron a la Red Estatal. Además, en 1987 se integraron a la Red cinco unidades pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional, que también otorgaban servicios bibliotecarios en las comunidades rurales. De esta manera, las áreas rurales de todo el estado tuvieron servicio de biblioteca.

Para la mejor organización y funcionamiento de la Red, en cada uno de los 17 municipios se crearon Redes Municipales integradas por la Biblioteca Municipal y las Bibliotecas Rurales. La Dirección Estatal realizaba reuniones de trabajo con los coordinadores y responsables de esas redes para analizar, asesorar, supervisar y evaluar los servicios bibliotecarios; además, para ver lo relativo a edificios, mobiliario, equipo, recursos humanos y materiales didácticos y de oficina.

Al finalizar 1988 la Red Estatal se componía de 226 bibliotecas: una Central Estatal, 17 municipales, 8 suburbanas, 189 rurales y 11 móviles.

La Red Municipal de Macuspana

En Macuspana la Biblioteca Pública Municipal Prof. Antonio Santiago Ovando fue inaugurada el 8 de diciembre de 1986.

En enero de 1987, al mes siguiente de la inauguración, se creó la Red Municipal al incorporar a las bibliotecas rurales, llegando a integrarse con un total de 20 bibliotecas: 19 rurales y la municipal.

En julio de 1992 la Red Municipal tenía 35 bibliotecas más que en 1988, y estaban proyectadas otras 45 para alcanzar un total de 80 nuevas bibliotecas en el municipio, de acuerdo con el Programa de Solidaridad Comunitaria vigente a partir del 9 de marzo de 1991 (en virtud del convenio firmado ese día por el gobierno del estado, los ayuntamientos y la Dirección General de Bibliotecas).

La Regional Rosendo Taracena Padrón

De conformidad con el programa de consolidación de bibliotecas públicas, iniciado en 1989 por la Dirección General de Bibliotecas, se eligió



El inmueble es sede de la Biblioteca Pública del Estado

a la Biblioteca Municipal de Comalcalco para convertirla en biblioteca regional.

Las características de la biblioteca regional implican un funcionamiento excelente para que sirva de modelo a las bibliotecas municipales de su jurisdicción, y para apoyar las funciones de las coordinaciones estatales.

La Central Estatal Manuel R. Mora

Con un edificio construido ex profeso y con problemas económicos para cumplir adecuadamente sus tareas, la Biblioteca Pública del Estado no funcionó mucho tiempo.

A fines de diciembre de 1981, el edificio fue demolido. El acervo, guardado en cajas, fue trasladado a la planta baja del Palacio de Gobierno por un tiempo; después, al edificio desalojado por la oficina del Catastro, en la calle Hidalgo del centro de la ciudad. Este edificio era el mismo que en 1955 fuese remodelado para albergar a la biblioteca José Martí. Así concluiría la vida de la Biblioteca Pública del Estado. En 1982, un año después de la desaparición de esta biblioteca, se trabaja para que Villahermosa cuente con otro establecimiento del mismo tipo. Para ello se acondiciona un edificio en la avenida Madero. La

nueva biblioteca estaba en funciones a principios de 1983 y recibió el nombre de Manuel R. Mora. Al año siguiente, en 1984, la biblioteca se convirtió en Biblioteca Central Estatal de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

En 1982, poco después de que concluyese la vida de la Biblioteca Pública del Estado se empezó a trabajar para dotar nuevamente de biblioteca pública a Villahermosa. (Con este fin, se procedió a acondicionar el edificio que dejara vacío el Ayuntamiento de Centro en la avenida Madero).

Los trabajos de remodelación del inmueble se agilizaron para hacer posible su entrega a fines del gobierno de Leandro Rovirosa Wade. En los primeros días de 1983, la biblioteca estaba en funciones con poco más de 12 mil volúmenes en su acervo; este se instaló en la planta baja y, las salas de lectura en la segunda planta; solo se brindaba el servicio de préstamo interno. Se le dio el nombre de Biblioteca Pública del Estado «Manuel R. Mora», en homenaje a la empresa bibliotecaria emprendida por el exgobernador años atrás.

Cuando se firmó el convenio de incorporación a la Red Nacional de Bibliotecas, el 14 de junio de 1984, la «Manuel R. Mora» era la única biblioteca pública viable de transformarse en Biblioteca Central Estatal; con base en lo existente, la Coordinación Estatal emprendió las acciones pertinentes para lograrlo.

El 7 de diciembre de 1984, la Biblioteca Central Estatal «Manuel R. Mora» fue incorporada a la Red Nacional recibiendo el número 676 para efectos organizativos de la propia Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

La «Pino Suárez»

De excepcional belleza y solidez, el edificio de la Biblioteca Pública José María Pino Suárez fue construido en 1987, en un espacio de 12 mil metros cuadrados a orillas del río Grijalva.

Obra de los arquitectos Teodoro González de León y Francisco Serrano, le fue otorgado el Gran Premio de la Academia Internacional de Arquitectura, máximo galardón entre los 31 premios concedidos en la Quinta Bienal Mundial de Arquitectura celebrada en Sofía, capital de

Bulgaria, en junio de 1989. El jurado consideró 510 proyectos y obras realizadas, correspondientes a 49 países.

En un mismo edificio fueron alojados dos organismos del gobierno de Tabasco: la Biblioteca Pública del Estado y la Dirección Estatal de Bibliotecas. La composición del conjunto se resolvió con una planta rectangular.

Inaugurada el 9 de diciembre de 1987 por el gobernador Enrique González Pedrero, la Biblioteca Pino Suárez tuvo de inmediato una gran demanda de sus servicios, a saber: préstamo interno con estantería abierta, préstamo a domicilio, préstamo interbibliotecario, consulta, orientación a usuarios, catálogo de nuevas adquisiciones, elaboración de bibliografías, lectura informal, cómputo infantil, materiales audiovisuales, consulta a bancos de información, cubículos de estudio y de mecanografiado, exposiciones bibliográficas y actividades de fomento a la lectura.

Con capacidad para 650 usuarios y un acervo de 145 mil volúmenes al iniciar sus actividades, la Biblioteca Pino Suárez contiene el acervo bibliográfico y audiovisual más importante en el estado.

En 1988 el acervo creció a 160 mil libros. La hemeroteca tenía varios diarios locales en colecciones incompletas hasta 1976; de esa fecha a la actualidad las colecciones están completas en los siete diarios de circulación local.

FUENTES CONSULTADAS

1. Parroquia Nuestra Sra. La Asunción de María.
2. «Tabasco histórico», fan page de Facebook.
3. Artículo escrito con la asesoría y supervisión de la maestra Gaudalupe Azuara Forcelledo, directora del Sistema Bibliotecario de la UJAT, de 2014 a enero de 2020.

FERIA TABASCO





El primer antecedente que se tiene de ferias en Tabasco data de 1880, cuando el gobernador Simón Sarlat Nova convocó a los productores y artesanos de los 17 municipios del estado para que acudieran a exponer los productos propios de sus localidades. La exposición llamada «artístico-industrial» se efectuaría cada año y se realizaría primero en la Sala de Cabildos del Ayuntamiento y después en un predio que ocupaba la llamada Casa de Piedra, la cual estaba ubicada frente a la plaza de Armas en Villahermosa.

En la finca Santa Gertrudis, el entonces gobernador Ausencio Cruz fundó en 1929 un espacio al que llamó Campos de la Exposición, construyó un puente y un balneario denominado El corozo. Nombró a la Laguna de las Ilusiones e instaló, en la parte alta de una ceiba milenaria, una plataforma que hacía las veces de mirador, a la que llamó Nido de Águilas. En dicho parque se realizaban también grandes bailes y fiestas; se rentaban lanchitas que hacían paseos en la laguna de las Ilusiones. Se construyeron sobre la forma de un mapa del estado de Tabasco, los quioscos de los 17 municipios y algunos pueblos importantes donde exponían sus productos. A las representantes de los municipios se le conocía entonces como Mensajeras del Progreso.

En estas ferias no se expedía alcohol y se obsequiaba pozol y dulces de la región.

Las exposiciones fueron suspendidas por algunos años hasta que en marzo de 1956 se reanudan bajo el nombre de Exposiciones Regionales Agrícolas, Ganaderas, Industriales, Comerciales y Artísticas del Estado de Tabasco, en los antiguos campos de las exposiciones garridistas (1929-1935), donde el gobernador Noé de la Flor Casanova (1943- 1946), había construido el Parque Tabasco, hoy Parque Tomás Garrido Canabal. Cada municipio erigió un pabellón o kiosco para exhibir sus productos agrícolas, industriales, comerciales o artísticos



Cada municipio tenía su kiosco donde exhibía sus productos

y, al igual que en las exposiciones garridistas, atendían a los visitantes las representantes de cada municipio, a semejanza de las Mensajeras del Progreso.

El baile principal de esa primera exposición del Tabasco moderno fue organizado por el Club Capri para elegir al Rraje Regional de Gala de la Mujer Tabasqueña, mediante un concurso en el que participaron las representantes de los municipios así como diversas damas de la sociedad tabasqueña que inscribieron sus creaciones. El primer lugar lo ganó la macuspanense, Eloisa Solórzano González. A partir de la primavera de 1957, se une la elección de la Flor más bella, un evento realizado por el Club Bugambilia.

El evento se realizó en el parque Tabasco hasta 1982, fecha en que se trasladó al parque La Choca, por el enorme número de visitantes.

En 1998 el evento cambió de sede del parque La Choca al nuevo parque Tabasco, construido del otro lado del río Carrizal, un espacio abierto con amplio estacionamiento y enormes naves que lamentablemente hicieron que la feria perdiera su esencia. Antes se caminaba alrededor del parque visitando los pabellones que físicamente representaban la ca-

racterística de cada municipio y en donde la gente se divertía escuchando música y adquiriendo productos de los anfitriones.

Las exposiciones y la feria se han ido transformando y se ha creado un evento adicional denominado «preferia», donde anteriormente se realizaba un vistoso desfile de barcos alegóricos que navegaban el río Grijalva frente al malecón con las embajadoras a bordo, actividad que en los últimos años dejó de realizarse.

La «preferia» actualmente es una etapa en la cual se da preparación intensiva a las embajadoras, se presentan a los medios masivos de comunicación, participan en un desfile de modas, se da una cena en la Quinta Grijalva, se imponen las bandas, se efectúa un desfile en carros alegóricos por las principales avenidas de Villahermosa, siendo el punto final la elección de la Flor más bella en el Centro de Convenciones.

FUENTES CONSULTADAS

1. TORRUCO Sarabia, Geney. *Villahermosa, nuestra ciudad*. Gobierno del Estado de Tabasco.
2. Página de Facebook del «Cronista de la Ciudad».

LA FLOR MÁS BELLA DE TABASCO

Foro: Mediateca INAH





Las Mensajeras del Progreso

En 1929 el entonces gobernador Ausencio Cruz presentó los Campos de la Exposición, antecedente de la Feria Tabasco, conocida como Exposición Regional de Agricultura, Ganadería, Industrial y Minería en la que participaron mujeres que representarían a cada uno de los municipios y que serían bautizadas como Flores del Amor.

En 1930 cada una de las participantes pronunciaba una breve composición literaria a la que se le conocía como Flor de la Raza, donde hablaba de los hechos históricos y distintivos culturales de su municipio. También en este año se estableció que cada Flor del Amor utilizaría en sus kioscos trajes decorados con motivos de su región. En la Tercera Exposición Regional Tabasqueña en abril de 1931 se cambió el nombre de Flores del Amor a Mensajeras del Progreso, en el que las jóvenes daban mensajes que promocionaban sus municipios y en los que se mencionaban los avances que se tenían en todos los aspectos económicos, sociales y culturales.

Las Mensajeras del Progreso tuvieron un trato preferencial al ser representantes de sus municipios y de las actividades que ahí se realizaban. Graciela Padrón Wade originaria de Teapa, pero representando a Centro, fue la primera Flor de Amor en 1930.

Club Bugambilia

Años más tarde, el Club Bugambilia creado el 22 de diciembre de 1948 tenía como finalidad organizar eventos como posadas, bailes y apoyar candidatas a reinas del carnaval.

Para el año de 1953 el Club Bugambilia tenía una excelente reputación por los eventos que realizaba su presidenta Kety Hernández Sastré, quien convocó a sus filiales para que enviaran a Villahermosa a su representante municipal para atenderlas como huéspedes de honor



Adolfo López Mateos con embajadoras, 1962

y elegir entre ellas, en una competencia amigable, a una reina de belleza y simpatía.

La noche del 31 de julio de 1953, durante la cena que organizaban en el Café del Portal, sus huéspedes fueron acreditadas como embajadoras mediante la imposición de una banda con el nombre de su municipio. Al día siguiente, 1 de agosto, en los amplios jardines de la Quinta Grijalva se realizó el baile de elección con las actuaciones de la Orquesta del Café del Portal, dirigida por el maestro Manuel Pérez Merino y la Orquesta Carta Blanca. Para elegirla, se colocaron urnas y la embajadora de Cuauacán, Mireya Ruiz Quero obtuvo el mayor número de votos, siendo así la primera Flor más Bella de Tabasco electa.

El segundo baile de Embajadoras del Club Bugambilia, se realizó en la Quinta Grijalva en octubre de 1955. Las jovencitas que participaron fueron: Balancán, Yara González; Cárdenas, Mary Belle Pérez; Centla, Esther Bellizzia Álvarez; Centro, Esperanza Torruco; Comalcalco, María Elena Vera Sastré; Cuauacán, Rosa Romero Burelo; Emiliano Zapata, Nínive García Lara; Huimanguillo, Sarah Naranjo Villa; Jalapa, Josefina Flota; Jalpa de Méndez, Jonuta, Macuspana, Eloísa Solórzano Gonzá-

lez; Nacajuca, Cibeles Rodríguez Pérez; Paraíso, Irma Magaña; Tacotalpa, Urania Montiel García; Teapa, Evangelina Bastar y Tenosique, Ada Pacheco.

La cena de imposición de bandas fue en el Café del Portal el 7 de octubre. El baile del día 8 fue suspendido por causa de un norte y tuvo que realizarse el martes 11 de octubre. La elección de la Flor más bella de Tabasco de ese año se hizo mediante votación, ganando Eloísa Solórzano, de Macuspana.

En marzo de 1956 se reanudan las Exposiciones Regionales Agrícolas, Ganaderas, Industriales, Comerciales y Artísticas del Estado de Tabasco en los antiguos campos de las Exposiciones garridistas (1929 – 1935), donde el gobernador Noé de la Flor Casanova (1943 – 1946) había construido el Parque Tabasco, hoy Parque Tomás Garrido Canabal.

Cada municipio erigió un pabellón o kiosco para exhibir sus productos agrícolas, industriales, comerciales y artísticos y, al igual que en las exposiciones anteriores, las representantes de cada municipio recibían a los visitantes, a semejanza de las Mensajeras del Progreso. Pero no hubo baile para elegir a la Flor más Bella. El baile principal de esa primera exposición del Tabasco moderno fue organizado por el Club Capri para elegir al Traje Regional de Gala de la Mujer Tabasqueña mediante un



El presidente Miguel de la Madrid y el gobernador Enrique González Pedrero, 1982.



Desde 1998, la elección se realiza en el parque Tabasco

concurso en el que participaron las representantes de los municipios así como diversas damas de la sociedad que inscribieron sus creaciones. Ahí se refrendó el triunfo de la macuspanense Eloisa Solórzano González.

Para 1957 y coincidente con la exposición regional, las socias del Club Bugambilia organizaban su tercer Baile de Embajadoras, resultando electa Flor más Bella la representante del municipio de Centro, Irma Trujillo Garciamora, que también había sido electa Reina del Carnaval de 1957 con el apoyo del mismo club. El baile se volvió a desarrollar en la Quinta Grijalva el 27 de abril, mismo día en que el general Orrico de los Llanos inaugura la II Exposición Regional Tabasqueña.

En la III Exposición Regional Tabasqueña de 1958, las integrantes del Club Bugambilia deciden no llevar a cabo la tradicional Cena y Baile de Embajadoras por lo que en su lugar el Club Capri organizó un baile para elegir a la Reina de la Exposición, seleccionada con la misma mecánica instituida por el club en las ediciones bianuales anteriores, resultando ganadora del certamen la representante del municipio de Centla, Blanca Somarriba Abreu.

El Bugambilia organizó su cuarto baile de embajadoras en la IV Exposición Regional Tabasqueña en 1959. Desde entonces, el evento quedó ligado al desarrollo de las Exposiciones Regionales. En esa ocasión la señorita Blanca Herrerías Bernat, del municipio de Emiliano Zapata es quien resulta electa Flor más Bella de Tabasco.

El evento se sigue realizando en el Parque Tabasco hasta 1982, fecha en que se traslada al parque La Choca por el enorme número de visitantes que hacen insuficiente el antiguo recinto. La Feria tabasqueña se realizaría ahí hasta 1997.

El evento es producto de la organización de la sociedad civil y su espíritu original perdura hasta nuestros días. A partir de la primavera de 1957, la unión de la elección de la Flor Más Bella a las exposiciones ha ido tomando forma y se ha creado una preFeria, que incluye la imposición de bandas y un desfile de carros alegóricos por las principales avenidas de Villahermosa. La ganadora de la elección final recibe una flor de oro, prendedor hecho de ese material.

La exposición es inaugurada al día siguiente de la elección con la participación de la ganadora del certamen, que acompaña al gobernador del estado a los eventos de la máxima fiesta.

Desde 1998, el evento es trasladado al Parque Tabasco, un espacio abierto con amplio estacionamiento y enormes naves climatizadas. Allí se disfrutaban espectáculos gratuitos al aire libreen en los diversos foros montados para la ocasión, incluidas las famosas peleas de gallos en el palenque.

FUENTES CONSULTADAS

1. TORRUCO Sarabia, Geney. *Villahermosa Nuestra Ciudad*, Gobierno del Estado.

ÍNDICE

Inundaciones

* 7

EL Chichonal

* 21

Parque Museo de La Venta

* 33

El Museo de Historia de Tabasco

* 41

Escuela Eufrosina Camacho Viuda de Ávila

* 47

El Museo Omar Huerta Escalante

* 51

El Juchimán

* 55

La Hacienda Chablé

* 61

La Iglesia de la Hacienda Chablé

* 79

La quema de Frontera, 19 de marzo de 1955

* 83

La Catedral de Tabasco

* 89

Parroquia Nuestra Señora la Asunción de María

* 95

Las bibliotecas en Tabasco

* 99

Feria Tabasco

* 115

La Flor más bella de Tabasco

* 121

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria de Cultura

Natalia Toledo
Subsecretaria
de Diversidad Cultural

Marina Núñez Bespalova
Subsecretaria
de Desarrollo Cultural

Omar Monroy
Titular de la Unidad de
Administración y Finanzas

Esther Hernández Torres
Directora General
de Vinculación Cultural

Antonio Martínez
Enlace de Comunicación Social y Vocero



Adán Augusto López Hernández
Gobernador de Tabasco

Yolanda Osuna Huerta
Secretaria de Cultura

Luis Alberto López Acopa
Subsecretario de Fomento
a la Lectura y Publicaciones

Francisco Magaña
Director de Publicaciones
y Literatura





Reseñas de Tabasco, de Landy Patricia Aguilar Palafox, se terminó de imprimir el 12 de noviembre de 2019, en los talleres de Impresionismo de México, S. A. de C. V., ubicados en la calle Doña Fidencia # 109, colonia Centro, Villahermosa, Tabasco. Para su composición se utilizaron tipos Eb Garamond y Robotó. El tiraje fue de 500 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de la Dirección de Publicaciones y Literatura.